



Virginia, el guardado entre las piernas: creencias asociadas a la virginidad en adolescentes de Pereira

Juliana Herrera Giraldo

Tesis de grado para optar por el título de
Magíster en Estudios Culturales

Dirección: Dr. John James Gómez Gallego

Universidad Católica de Pereira
Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación
Maestría en Estudios Culturales
Pereira
2021

**Virginia, el guardado entre las piernas:
creencias asociadas a la virginidad en adolescentes de Pereira**

Juliana Herrera Giraldo

Tesis de Maestría



Agradecimientos

En primer lugar, a la maestría en estudios culturales por incomodarme, cuestionarme y removerme; por hacerme cambiar los lentes.

A John James, mi tutor. Quien tuvo la paciencia que pocos podrían tener para asesorar. Agradezco a él por sus aportes teóricos, reflexiones académicas y su gran sabiduría para guiarme.

A mis maestros y maestras quienes me lograron desarmar, a Eduardo Restrepo, Ochy Curiel y Adolfo Albán, por tocarme la raíz, por lograr un cambio verdadero, social y político en mi vida.

A todas y todos los adolescentes que participaron en esta investigación, gracias a sus discursos y molestias personales se logró esta tesis.

A mi mamá, hermano y abuela, quienes siempre están presente en mis grandes avances como mujer.

A mis amigas, quienes son fuente de inspiración para los grandes cambios desde los feminismos, a ellas, gracias por siempre abrigarme y por ser mujeres valiosas que logran motivar a otras.

A mis compañeras, compañeros, compañeres y demás que aportaron de alguna manera al desarrollo de esta investigación.

Y, por último, a mi ser amado, a mi tía que partió hace poco del mundo terrenal, un ser que me acompañó cada día, que me apoyó y estuvo al pendiente de esta tesis.

A ella, le dedico este gran paso.

¡Gracias!

Tabla de contenido

El guardado entre las piernas.....	10
Introducción.....	10
Planteamiento del problema	12
Objetivos.....	14
General.....	14
Específicos.....	14
Justificación	15
Antecedentes.....	18
Coexistencias: discursos e identidades adolescentes.....	18
Reflejo heteronormativo.....	19
No es solo el primer coito.....	20
Marco teórico.....	23
Cuerpo: territorio político.....	25
Virginidad: un cuento religioso	27
Adolescencia: la etapa que incomoda.....	30
Violencias: más allá de lo palpable	34
El buen camino, no siempre es el buen camino.....	36
Diseño metodológico.....	38
Presentación de resultados.....	42
Tabú de aislamiento personal	42
Momento uno: lo bueno y lo malo	43

Momento dos: familia.....	47
Momento tres: imposiciones.....	51
Perder el “virgo”	53
Virginidad machista.....	60
Conclusiones.....	66
Referencias citadas	69
Anexos	72

Lista de tablas

Tabla 1. Instrumento de preguntas para aplicar en grupo focal.....	40
Tabla 2. Clasificación de violencias morales y físicas según discursos de ambos grupos focales.....	55
Tabla 3. Clasificación por grupos entre violencia sexual y violencia psicológica.....	56

Lista de Collages

Collage 1. Portada de tesis, Juliana Herrera G, 2020.	9
Collage 2. Creación de Sara, integrante del grupo focal uno.	45
Collage 3. Creación de Marco, integrante del grupo focal uno.	47
Collage 4. creación de Vanessa, integrante del grupo focal uno.....	52
Collage 5. Creación de Sara, integrante del grupo focal uno.	54
Collage 6. Creación de Vanessa, integrante del grupo focal uno.	58
Collage 7. Obra realizada por Juliana Herrera G.....	60
Collage 8. Creación de Sara respecto al cuerpo.....	74
Collage 9. creación de Luisa respecto al cuerpo.....	75
Collage 10. creación de Sara frente a violencia.....	76
Collage 11. Creación de Sara frente a cuerpo.	76

Resumen

La presente tesis de estudios culturales, es una investigación cualitativa que analiza las creencias que tienen los y las adolescentes de Pereira en torno a la virginidad, por medio de dos grupos focales de adolescentes en etapa media, entre 14-17 años de edad. Se da cuenta de cómo estas creencias están asociadas a la moral y a la familia, dando como consecuencias formas de represión de comportamientos y modos de dominación.

Finalmente, lo que se pretende es conocer la relación que existe entre estas creencias de la virginidad y las violencias que se pueden desencadenar a partir de presión social, manipulación y control de los cuerpos. Esto se logró usando el método etnográfico a través de técnicas narrativas y visuales para recolección de datos, como el collage.

Esta investigación fue realizada en la Maestría de Estudios Culturales de la Universidad Católica de Pereira.

Palabras clave: virginidad, creencias, violencias, moral, adolescentes, cuerpos, control, dominación, patriarcado.

Abstract

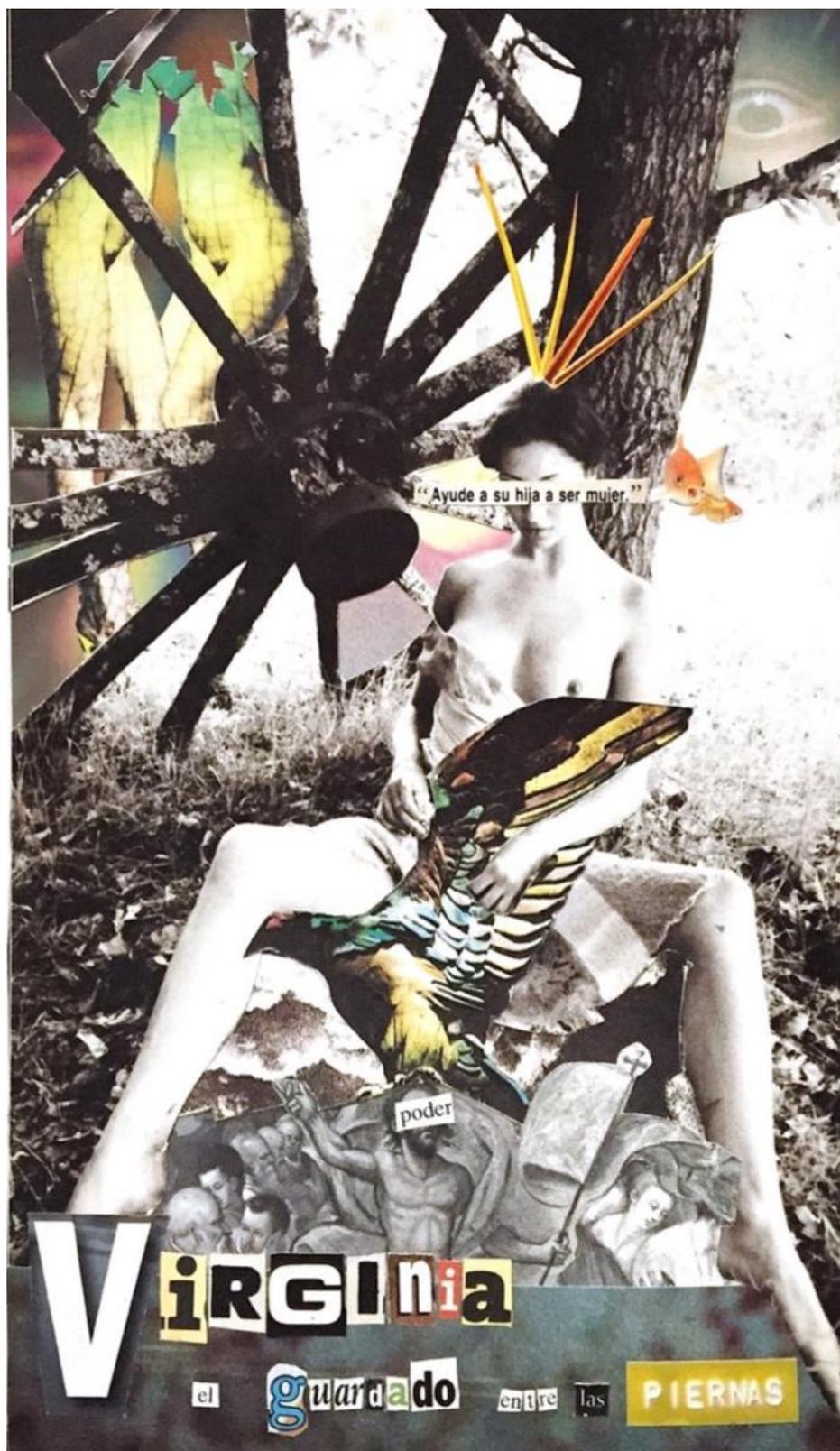
This dissertation on cultural studies is a qualitative research that analyzes the beliefs that adolescents in Pereira have around virginity, it was carried out through two focus groups of adolescents in middle school, between 14-17 years of age. The research shows how the beliefs of these teenagers are associated with concepts of morality and the family, resulting in forms of repression of behaviors and dynamics of domination.

Finally, the aim of the research is to know the relationship between these beliefs of virginity and the violence that can be triggered by social pressure, manipulation and the control exerted over bodies. This was achieved using the ethnographic method through narrative and visual techniques for data collection, such as collage.

This research was conducted in the framework of the Master of Cultural Studies of the Universidad Católica de Pereira.

Key words: virginity, beliefs, violence, morals, adolescents, bodies, control, domination, patriarchy.

Collage 1. Portada de tesis, Juliana Herrera G, 2020.



El guardado entre las piernas

Introducción

La presente investigación de estudios culturales tiene interés en conocer las formas de violencia que se asocian a las creencias de la virginidad en adolescentes. Si bien, la virginidad ha sido un tema de discusión por su orden religioso, anclado principalmente a la religión católica por medio de la figura de la Virgen María, es un concepto que ha transformado sus formas de vivencia generación tras generación, dejando a la luz un concepto que abarca “formas de control, opresión social y casos de dominación” (Segato, 2003, pág. 114).

El inicio de la vida sexual en adolescentes causa escozor en agentes morales, o como puntualiza Ana Amuchastegui, en “sujetos impersonales pero omnipresentes, como “la gente” de la comunidad” (Amuchástegui, 1998, pág. 115). A lo largo del texto, se realizará un análisis crítico respecto a las creencias que tienen los y las adolescentes acerca de la virginidad, y cómo esta se asocia con la moral, la familia, los miedos y las violencias.

La población adolescente en etapa media será el público objetivo. Ellas y ellos, quienes por voluntad propia decidieron brindar sus aportes a esta investigación, fueron los que contribuyeron en gran medida al cumplimiento de los objetivos formulados en esta tesis por medio de sus discusiones y debates a través de la conformación de grupos focales.

Asimismo, resulta interesante el análisis que surge a partir de un ejercicio de collage que se usó como una de las técnicas de recolección de datos, en el que los códigos y símbolos que allí crean los y las adolescentes, es clave para dar una adecuada lectura a las categorías propuestas.

Luego, para llevar a cabo el análisis de la información, se realizó una transcripción del audio a un documento de la aplicación del instrumento de ambos grupos focales, se

clasificó por colores los discursos correspondientes a creencias, violencias y cuerpos; posteriormente, se crearon las subcategorías emergentes que componen los capítulos y así se logró relacionar los discursos verbales con los collages y construir interpretaciones ricas en información para la investigación; adicionalmente, los análisis logrados a partir de esta información estuvieron respaldados por teoría de cada categoría, lo que permitió pesquisar las relaciones posibles, bien sea para justificarla o contraponerla.

De este modo, el concepto virginidad se trabajó de manera transversal con creencias, violencias y patriarcado, aportando así, importantes hallazgos como el origen de las represiones de comportamientos y deseos de los cuerpos adolescentes por medio de la manipulación simbólica y moral; la influencia de la presión social en madres, padres y cuidadores por parte de la comunidad respecto a la crianza de las hijas e hijos; el rol de la familia como detonante de represión sexual femenina, normalización de privilegios, reafirmación de creencias y tabúes de orden moral católico y patriarcal. Asimismo, se pudo constatar cómo los miedos de los y las adolescentes infundidos por prácticas violentas, los y las restringen de dar inicio a una sexualidad y vivencia de sus cuerpos y deseos.

Entre tanto, decidí tomar un enfoque feminista a partir de los estudios culturales para cuestionar, cuestionarme y poner en disputa las oposiciones entre tradición y modernidad, dominación y dependencia, virginidad y coito; dando importancia al discurso de las representaciones sociales y sexuales en relación al género y al poder (Curiel, S.F.).

Remover las vísceras, incomodarse y cuestionarse; así fue el proceso constante en la elaboración de esta tesis, que me atraviesa como mujer, y en la que me aventuré como apuesta personal con mi yo adolescente.

Planteamiento del problema

La virginidad ha sido un tema inquietante durante décadas, incluso siglos, cuyo concepto se ha ido transformado con el paso de las generaciones. Sin embargo, su definición de base, especialmente en el seno de las religiones occidentales, en este caso la católica, obedeciendo a la figura de la Virgen María, se transforma y se reproducen tabúes que se imparten desde sus discursos.

La virginidad, “el virgo” “el durito” “el guardado”; existen múltiples formas de llamar a una mujer (o a su cuerpo) que no ha iniciado relaciones sexuales. ¿Por qué? Desde mi punto de vista, categorizar el estado de la mujer se ha normalizado al punto de pasar por alto el control y la dominación que existe allí. Sí, control y dominación de la actividad sexual de las mujeres y de sus deseos sexuales que, en últimas, termina siendo una violación a los Derechos Sexuales y Reproductivos¹.

Por lo tanto, no es solo cuestión de romper un himen o de reproducir sus creencias y tabúes, lo que se pretende en esta investigación es ver lo que está más allá, lo que se detona a partir de la población adolescente. Este, es un tema que me atraviesa como mujer, es una apuesta personal en la que, por medio de los Estudios Culturales, me situaré desde lo político, desde las molestias y “los emputes”, como dice Eduardo Restrepo (2019).

Por consiguiente, decidí trabajar con población adolescente porque, en un inicio, fueron ellas y ellos los que detonaron gran parte de las preguntas que me surgieron para realizar esta investigación. En la cotidianidad, trabajo con jóvenes y adolescentes en etapas

¹ Véase en la Política Nacional de Derechos Sexuales y Reproductivos en Colombia <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/LIBRO%20POLITICA%20SEXUAL%20SEPT%2010.pdf>

Adicional, se puede conocer estos Derechos en: https://colombia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/INFOGRAFIA_DSR_WEB.pdf

media y tardía, promocionando la salud sexual y previniendo enfermedades que pueden surgir de allí. En algunas actividades, los adolescentes, principalmente de etapa media, que es la edad entre los 14 y 17 años (Allen & Waterman, 2019), se inquietaban por hablar de los primeros encuentros sexuales, los hombres se mostraban más tímidos, mientras que las mujeres preguntaban sin mayor problema. Sin embargo, todos y todas se mostraban intrigados.

La dinámica en mi actual trabajo es un encuentro semanal en diferentes colegios de Pereira, para tratar temas de interés en esta población con el personal sanitario. Allí empecé a ver cómo se daban las situaciones entre los mismos adolescentes, sus discusiones, molestias e inconformidades. Me llegué a sentir identificada con algunos de sus argumentos, pese a que en mi adolescencia no tuve la oportunidad de tener este tipo de espacios de educación sexual.

A esa edad, en mi adolescencia, me molestaba mucho que mi mamá estuviera haciendo comentarios frecuentes como: “mija, la primera vez se lo tiene que dar a un hombre que la quiera y con el que esté segura, porque si se lo da a cualquiera, luego no la voltean a mirar”. En primer lugar, ¿por qué tenía que sentir esta presión? Segundo, ¿por qué el supuesto hombre que me iba a querer, no se iba a ir y los otros sí? Tercero, ¿por qué la primera vez tenía que ser con un hombre? Cuarto, ¿por qué luego no me iban a voltear a mirar? Quinto y último, ¿por qué no le decía esto mismo a mi hermano? Me sentía mal, mínima, con miedo a tener la primera relación sexual y también con pena de mis amigos, amigas y personal médico de no haber iniciado tal etapa. Con todo lo que planteaban los y las adolescentes que menciono en el párrafo anterior, resultaba difícil no traer estas preguntas a mi cabeza y cuestionar las frases maternas una y otra vez.

Después de esto, propuse el tema de La Virginidad en adolescentes como investigación para esta tesis y, adicional, quería trabajar sobre las violencias que giraban en torno a ella; a raíz de esto trabajé la categoría de “creencias” como eje transversal en cuerpos y violencias, para conocer la relación que existe entre estas y así responder a la siguiente cuestión: *¿cuáles son las formas de violencia asociadas a las creencias que giran en torno a la virginidad en adolescentes mujeres y hombres?*

De esta manera, abordar la virginidad desde los Estudios Culturales permite dar una lectura crítica respecto a los códigos y categorías que la rodean, profundizando así en las formas de control y opresión social sobre los cuerpos vírgenes adolescentes que se propone en las líneas del texto. Cabe aclarar que cuando mencione la palabra virginidad, estaré haciendo referencia al cuerpo sin la realización de un coito, asimismo, es importante tener presente que se reconoce que las relaciones sexuales y los primeros encuentros sexuales van más allá del coito, roces de pieles, encuentros, besos, caricias, etc., pero no son estos modos los que, en la opinión popular, definen la línea que separa a las “vírgenes” de las que no lo son.

Objetivos

General

Analizar las creencias que tienen los y las adolescentes de Pereira en torno a la virginidad y sus maneras de expresión en formas de violencias.

Específicos

- Indagar acerca de las creencias que tienen los y las adolescentes en torno a la virginidad y la sexualidad.

- Examinar las creencias de la virginidad que se asocian a la moral católica y patriarcal.
- Reflexionar sobre la relación posible entre las creencias y las violencias que giran en torno a la virginidad.

Justificación

Hablar del inicio de las relaciones sexuales en adolescentes, es un tema del que pocas veces se ha hablado, según los antecedentes que aquí se muestran, pocas investigaciones al respecto se han realizado en Colombia. Me resulta interesante saber cómo el paso de las generaciones se transforma o se queda estático el concepto de *virginidad*.

Por consiguiente, ver la influencia de la moral católica occidental, con sus orígenes romanos, sobre los cuerpos adolescentes, principalmente los femeninos, me lleva a interesarme sobre las prácticas de control y dominación que se ejercen sobre estos a partir de las creencias y tabúes que ha sido un factor preponderante alrededor de la virginidad.

De este modo, empezó el interés desde los estudios culturales por trabajar con adolescentes hombres y mujeres en edades entre los 15 y 18 años, darles voz, que fueran protagonistas y que se hicieran partícipes de las discusiones y de procesos creativos para así, hacer una buena recolección de datos. El poder, las represiones, el machismo, los miedos, cohibición de libertades y deseos, presión social, privilegio de género y otros aspectos que se detonan a partir de concepto de virginidad, fueron apareciendo en la investigación e hicieron que surgieran más preguntas para realizar hoy esta investigación.

En otras palabras, este tema se investiga porque, en primer lugar, en una actividad de salud pública vi la incomodidad de una chica cuando preguntó algo relativo a la primera

relación sexual y la profesional le respondió en un tono burlesco, haciendo que los pares que estaban alrededor de ella, se burlaran igualmente. Segundo, porque sufrí violencia médica al llegar a los 17 años sin tener un coito y tercero, porque al llegar a un colegio femenino católico en 2019, con el programa de salud sexual y reproductiva, encerraron en una habitación lejana a la enfermera que enseñaba a utilizar adecuadamente el condón en un falo pedagógico, y solo podían pasar las estudiantes de grado once.

De hecho, para ilustrar lo anterior, quiero citar aquí un fragmento del texto política sexual de Kate Millett:

La libertad sexual y el control biológico de su propio cuerpo le están todavía vedados por medio del culto a la virginidad, la duplicidad de las normas morales, la prohibición del aborto y, en muchas regiones, por medio de la inaccesibilidad física o psíquica de los anticonceptivos. (Millett, 1970, pág. 118)

Por lo tanto, estos tres hechos dieron un empuje a que buscara un tema que me removiera, que fuera personal y político con una mirada feminista; gracias a los seminarios de la maestría, fui encaminando la investigación hasta lo que es ahora, esta tesis, tuvo como objetivo analizar las creencias que tienen los y las adolescentes de Pereira en torno a la virginidad y sus maneras de expresión en formas de violencias.

Como mujer, siento la responsabilidad de escribir sobre lo que ataña a los y las adolescentes de hoy en cuanto a la virginidad; no justificando todos sus actos cotidianos, o de salvacionista ante cómo viven su sexualidad, esto, va más allá de un primer coito. Es toda una estructura patriarcal que desencadena múltiples situaciones alrededor de estos cuerpos, se hace necesario reconocerlas, mencionarlas y dialogarlas con ellos, ellas y ante toda persona quien se interese por estas categorías. Todas y todos, nos vimos permeados

por el tema que hoy se investiga, invito entonces, a retroceder hasta el momento en que hablaba de virginidad en su adolescencia temprana, media o tardía; y logre identificar algo de lo que en esta investigación se menciona.

Antecedentes

Coexistencias: discursos e identidades adolescentes

[...] Entender la virginidad se asienta sobre los paradigmas básicos del orden socio-simbólico patriarcal, en que dicha virginidad se entiende como un rasgo específicamente femenino que se inserta en un modelo de sexualidad donde la heterosexualidad es obligatoria. (Molina, 2004, pág. 116)

La virginidad se ha visto envuelta por múltiples categorías que definen su concepción, pasando por la moral, lo ético, lo sexual y lo comunicativo. La vivencia del primer coito, genera expectativas, curiosidad y temores en los y las adolescentes. Para este grupo de personas, coexistir con dilemas que arroja la sociedad constantemente, se tiende a convertir en un peso moral, que dependiendo del tipo de discurso y prácticas de poder que los y las rodeen, puede determinar un momento significativo de sus vidas.

Las y los jóvenes se enfrentan a la moralidad católica, al discurso científico y a los saberes subyugados, tal como lo menciona Ana Amuchástegui (1997) en su investigación sobre sexualidad en México y que, adicionalmente, se encuentran “los discursos típicos de las personas: dichos, refranes, modos de enfrentar problemas cotidianos, creencias, prejuicios” como lo afirma Reynaldo Alarcón (2005, pag.83) en obediencia filial y virginidad.

Los discursos son prácticas que influyen de manera significativa en el comportamiento de los y las adolescentes, pues, cuando se encuentran en un círculo de

confianza, tienden a acoger las prácticas que se debaten entre pares, segregando poco a poco los discursos tradicionales de la vivencia de la virginidad. En relación con esto, las investigadoras Ana Luiza Viela y Eunice Nakamura (2009) hacen referencia a los aspectos determinantes que existen sobre la elección del momento, la pareja, el contexto y la presión ejercida por los pares en cuanto al primer coito. Y es aquí cuando empieza la construcción de una identidad personal y social (Pearman, 2018), generando una creación de códigos que constituirán sus discursos.

Somos siempre contruidos en parte por los discursos y las prácticas que nos constituyen, de tal manera que no podemos encontrar dentro de nosotros mismos como individuos o sujetos o identidades individuales el punto desde donde se origina el discurso o la historia o la práctica. (Hall, 2010, pág. 340)

Las identidades de los y las adolescentes entran en una serie de conflictos cuando deben separar sus discursos (sobre la sexualidad en este caso), es posible que en su identidad personal no haya iniciado su vida sexual, pero, para sostener una reputación de no-virgen ante sus pares (Pearman, 2018, pág. 4), construyen una identidad social que mantendrá su status quo como adolescente experimentada(o) y con conocimientos adicionales que son de importancia para esa etapa del ser humano.

Reflejo heteronormativo

La construcción de la virginidad como femenina y su pérdida como heterosexual, niega otras posibles experiencias, que de hecho cuestionarían tal paradigma, como la homosexualidad o la virginidad voluntaria [...] (Molina, 2004, pág. 116).

La virginidad, al ser un término que se menciona principalmente en la religión católico-cristiana, se compone de valores tradicionales que van ligados al discurso heteronormativo de la sociedad occidental, a lo visto moralmente bien por las clases dominantes y a la cultura patriarcal. Se hace referencia a la “penetración de la vagina por el pene” (Pearman, 2018, pág. 2), minimizando la importancia del coito homosexual y de las rupturas artificiales que se hacen del himen.

De la misma forma, esto desencadena que la concepción de la virginidad se limite a una construcción social, sin tener mayor relevancia en una estructura física o anatómica (Molina, 2004), lo que conlleva a que sea un término heteronormativo que imparte violencia y discriminación, pues, desde el discurso de los cuidadores y en la asignación de roles y estereotipos desde la sociedad (Alarcón, 2005) y medios de comunicación (Amuchástegui, 1998) se enmarca la diferencia entre la virginidad femenina y masculina, creando una brecha que marca la diferencia en las experiencias sexuales, brecha que es creada desde las historias, metáforas, refranes, rituales y creencias.

La virginidad femenina se ha descrito en algunos textos como un atributo peligroso (Gallo, 1999) que debemos cuidar y del que debemos cuidarnos. Según Freud, no se trata simplemente del primer coito, sino que toca toda la vida sexual de la mujer y todo su ser (Gallo, 1999). La desigualdad en la transferencia de información sobre la virginidad entre un adolescente y una adolescente se ve marcada cuando estos narran sus experiencias.

No es solo el primer coito

Las violencias que se desprenden de la virginidad, se construyen y reproducen por patrones impuestos desde el hogar, el colegio y los medios de comunicación (Alarcón,

2005, pág. 83), también desde los modos de creencias vinculados con las tradiciones morales que las personas asumen a partir de su imagen de la fe y el entorno donde se encuentren los y las adolescentes en cierto tiempo. Desde que inicia la pubertad, se empieza a dialogar con ellos y ellas sobre la sexualidad, a transmitirles información que ha sido codificada por valores morales y tradicionales, de los cuales, estos actores empiezan a ser receptores de estas premisas (Alarcón, 2005).

Desde un inicio, la ruptura del himen antes del matrimonio era considerada un delito moral para la mujer, pues sobre este cuerpo, se ejercía la presión de su vivencia en el mundo sin un honorable caballero, luego, se da paso al argumento que consistía en que la virginidad era un atributo peligroso de la mujer, por lo tanto, se tenía que despojar de este (Gallo, 1999).

Asimismo, pasaba a ser una justificación para la violación, ya que la mujer no se podía exponer a vista pública ni socializar en su comunidad, la pérdida de la virginidad por medio de la violación le permitía estar en libertad y sin esposo, claro está, bajo el costo de la humillación y la vergüenza pública (Molina, 2004).

La amenaza de la agresión física contra el cuerpo de las mujeres se erige como disuasivo para mantenerlas dentro de los parámetros delimitados para ellas, es decir, dentro del rol de género. “De esta manera podrán ser «protegidas» por los hombres de su familia.” (Molina, 2004, pág. 115)

Actualmente, y de la misma forma, los y las adolescentes están sujetos y sujetas a las condiciones de la colectividad, a lo que construya su reputación, su poder y la forma en como los perciben ante la sociedad, cada uno y una, están condicionados a los estándares

normativos de comportamiento sexual (Borges & Eunice, 2009) impuestos por sus pares.

Más que el primer coito, es cargar con expectativas que tienen los pares del adolescente, más, lo que ha escuchado en su hogar, culto, internet y medios de comunicación. Detrás de todos estos deseos de los otros, se ejerce presión, discriminación, poder, no-consentimiento y otros factores simbólicos que se suman como violencias invisibles de este constructo social.

Marco Teórico

Los mitos culturales alrededor del cuerpo de las mujeres han dejado como consecuencia una serie de rituales y tradiciones cargados de estigmas que controlan desde la forma de vestir hasta la vivencia de su sexualidad. Cuando una mujer nacía en la época primitiva, la concepción era similar, las mujeres sufrían violencias como la destrucción de su himen apenas las se alcanzaban la pubertad, al darse la ruptura del himen los hombres accedían sexualmente a los cuerpos y así daban a entender que eran de su propiedad. En estos actos, aunque aún no se evidenciaba el interés económico, existía un valor simbólico de la desfloración en el que se empezaba a demostrar el valor sagrado de la virginidad puesto que a ella no podía acceder cualquier sujeto (Freud, 1910).

Esta dinámica da a entender que desde el nacimiento, en épocas como las antiguas Grecia y Roma, el cuerpo no les pertenecía; el tabú de la virginidad daba valor económico y poder a las familias en tiempos de guerra, preocupaciones en tiempos de austeridad de las familias de clases medias y disgustos e iras para las familias monárquicas quienes no podían por alguna razón concebir varones. En toda esta dinámica que giraba en torno al cuerpo de la mujer, pareciera que el cuerpo le perteneciera al otro, menos a la misma sujeta. Y lo digo específicamente porque en este tiempo antiguo, que naciese una mujer era un caos no generalizado (Ruiz & Diaz-Loving, 2012).

De este modo, cabe aclarar que el término virginidad no se reproduce solo desde la religión católica, tal y como se desarrolla en esta investigación; su significado y construcción social tiene sus orígenes a partir de la moral sexual romana que triunfó en Occidente y que hoy se representa en estas religiones. Según Pascal Quignard (2000), para

los romanos, la virginidad no garantizaba la pureza, sino la impubertad y sus placeres por medio de las castitas².

Los romanos estimaban que en la unión de los esposos el papel primordial le correspondía a la mujer (casada entre los siete y doce años), que era ella quien comprometía más de sí misma en el pacto de castitas (y no de virginidad) que cerraba con el hombre y del cual ella era la dueña en todo momento puesto que dependían esencialmente de su iniciativa, de su fecundidad, de su “maternidad” el éxito del coito, los cuidados brindados al esposo, la crianza de los niños y la administración de la domus. (Quignard, 2000, pág. 20)

La connotación histórica del concepto de virginidad, además de darnos a entender que las mujeres no eran poseedoras de sus cuerpos, del placer y de la toma de sus propias decisiones, trae consigo un interés económico por el que toma fuerza la idea de que ser virgen era cargar con el honor familiar a la hora de la entrega a otro ser, era un intercambio de valores monetarios, de propiedades, apellidos y una responsabilidad como la garantía de la pureza de la raza. “Por un lado, se ha exaltado la virginidad como un preciado tesoro que determina su pureza. En el polo opuesto, se encuentra el rechazo y el estigma si llega al matrimonio sin ser virgen.” (Ruiz & Diaz-Loving, 2012, pág. 35)

² En la mitología romana, Castitas era una deidad menor, símbolo de la castidad y la fertilidad. <https://artsandculture.google.com/entity/castitas/g122mqz30?hl=es>

Cuerpo: territorio político

Definir el cuerpo objetivamente no resulta sencillo. Biológicamente entendemos que el cuerpo es una masa moldeable a la que se le da la forma dependiendo de los atributos y códigos que estén en el entorno; desde la etapa temprana, la familia, como primer círculo de comunicación, da inicio a la reproducción de valores morales y tradicionales con los que dependiendo de sus experiencias le dan un significado.

Son numerosas las significaciones que se le pueden acotar al término cuerpo, por ejemplo, Turner (1989) habla del cuerpo como un constructo social, donde las relaciones cristianas han mostrado una metáfora persistente sobre la vivencia, objetivación y perspectiva sobre el mismo, se toma el cuerpo de Cristo de forma simbólica como unión fraternal de los seguidores de la religión católica.

El valor que se le da al cuerpo no es propio, no se puede decidir sobre él de manera individual, desde el bautismo, la elección de los colores, juguetes, deportes, actividades extra a la vida escolar, el cuerpo es una constante de cambios, la principal evidencia de las etapas de crecimiento, “El cuerpo es nada más y nada menos que un constructo social.” (Turner, 1989, pág. 30).

Del mismo modo, el cuerpo es un acto político que se expresa dependiendo de su lugar de desarrollo, las costumbres y creencias. Su visión se construye a partir de códigos sociales adaptados en principio por el hogar de su infancia y posteriormente por las influencias sociales a las que el ser humano se va exponiendo: el colegio, las dinámicas del juego infantil, la universidad, el mercado laboral e incluso los tiempos de ocio.

Del cuerpo nacen y se propagan las significaciones que constituyen la base de la existencia individual y colectiva. “Es el eje de la relación con el mundo, el lugar y el

tiempo de la existencia se hace carne a través de la mirada singular de un actor.” (Breton, 2002, pág. 7)

El ser humano obedece a las dinámicas de los cambios del cuerpo como obedece a los patrones sociales a los cuales se somete día a día; la reproducción sexual evoluciona con la concepción social de los contextos y los lugares en los que se desarrollan. Una mujer en la edad media era violentada por mostrar su abdomen en público, hoy está naturalizado en la medida en que no hay ninguna pena punitiva por dicho acto.

En el caso del cuerpo femenino se ha evidenciado la principal tensión entre la propiedad y el poder sobre las mujeres, se ha señalado el cuerpo de la mujer como un valor predominante de la sociedad. En primer lugar, tiene la función en la que se otorga más dinamismo y es ser el vientre y el principal agente de la reproducción (Cárcamo, 2015), también, ha sido la eterna acompañante del hombre que prestigioso o no, tenía el dominio total sobre sus ropas, gestos y preferencias.

Históricamente, el hombre ha dominado el cuerpo de la mujer, impidiendo expresiones que exterioricen ideologías, preferencias, emociones y placeres (Cárcamo, 2015), por medio de la religión y otras formas de manifestaciones opresoras a las libertades de pensamientos de las mujeres. Otorgar otras lecturas al cuerpo femenino sean verbales o no es disponer del ser femenino, de su vientre, de su lenguaje y de sus sentires.

El cuerpo femenino no era considerado un sujeto, era un complemento de la fisionomía masculina, tener a una mujer al lado era sinónimo de prestigio y masculinidad de un hombre, era demostrar que tenía mayor potencia sexual, poder sobre su mujer y, dominio político (Turner, 1989). Tener una familia con un apellido honorable permitía, por

ejemplo, que se generaran trueques entre las familias, una hija tenía el valor dependiendo de los terrenos, ganado y metales que poseyera la familia de origen.

Así mismo se fueron consolidando las actitudes machistas que se conocen hoy, el factor denominador que ejerce control desmedido sobre la mujer es el sistema patriarcal en el que tradicionalmente se ha consolidado la sociedad. “Las actitudes patriarcales hacia las mujeres y el control sexual sobre ellas son ordenamientos políticos e ideológicos que se basan en la distribución de la propiedad.” (Turner, 1989, pág. 154).

Esta dominación ha trascendido hasta hoy y sigue presente en la cotidianidad, en la medida de convivir con el otro, las relaciones y restricciones de ciertas acciones que son de control en los territorios, por ejemplo, la sexualidad.

Virginidad: un cuento religioso

El control sobre el cuerpo de la mujer creó tradiciones y mitos como el de la virginidad, como símbolo de pureza, confianza y honorabilidad, que generan una serie de estigmas y tabúes sobre la vivencia de la sexualidad femenina (Cárcamo, 2015). Los mitos sobre la virginidad datan incluso desde antes de la Roma cristiana. Sin embargo, sí es un término que se ajusta a los criterios religiosos y políticos que se transforma según su situación en la historia como lo afirma la investigadora Ana Amuchastegui “Las construcciones morales difundidas por la iglesia católica tienen todavía influencia definitoria tanto en la experiencia sexual de los sujetos como en decisiones gubernamentales”. (Amuchástegui, 1998, pág. 139)

Desde la Roma pagana, con la concepción de la castidad como un valor sumado a la forma de relacionarse de las mujeres y hombres, la virginidad ha sido relevante para la

concepción matrimonial, comercial y reproductiva. El tabú sobre la virginidad, como lo conocemos hoy, inició con un contenido casi mágico que representaba la pureza y honorabilidad que llevaba no tener relaciones sexuales sobre todo en las antiguas sociedades del mediterráneo.

Los sacrificios de las vírgenes eran vistos como un símbolo de estabilidad para la comunidad, su sangre era el símbolo de la fecundidad y representaba una constante fertilidad. Posteriormente se consolida una figura alrededor de las vírgenes, las *parthenoi*, quienes proporcionaban felicidad y tranquilidad a los pueblos, y las sacerdotisas de la diosa Vesta, mediadoras entre los mortales y la deidad. (Martínez, 1988).

En ese contexto, las vírgenes vestales eran niñas recogidas de sus hogares entre los 6 y 10 años, duraban entre 30 a 35 años en los cultos y predicaciones del colegio de las 6 Vestales en el que la castidad era el mayor requisito para después ser libres para contraer matrimonio.

Escogidas entre los seis y los diez años debían servir a la diosa (Vesta) por espacio de treinta, tras los cuales quedaban libres, recibían una dote y podían contraer matrimonio. Ahora bien, durante esos treinta años, al margen de otras normas, las Vestales debían acatar una fundamental: mantener la virginidad, es decir, observar la castidad más absoluta. (Martínez, 1988)

Esta tradición y visión del mundo femenino y su sexualidad transcurre en el tiempo quizá con mayor intensidad desde las Vestales, como se ha mencionado anteriormente. Posteriormente, en la Roma cristiana, se evidencia otro paradigma de lo que es ser o no virgen y lo que esto representa para la sociedad, desde los núcleos cerrados como la familia, hasta el estigma y la simbología para el mundo de la época.

El tabú general de la virginidad define para Freud (1918) los preceptos particulares que rigen el primer acto sexual fálico, invocan el horror a la sangre de los humanos primitivos y el temor a lo inexplorado. La búsqueda de la satisfacción sexual autónoma en el caso de la mujer, resulta inquietante y desemboca en la concepción cristiana de la pureza y la imagen de la Virgen María (Martínez, 2010).

La búsqueda de lo prohibido resulta un tema de discordia en los procesos morales y éticos tradicionales de la cultura occidental, el vínculo que se genera con el primer coito es la ligazón de la mujer con el hombre “especial”, el futuro esposo, el ser inseparable al primer acto sexual. La virginidad resulta entonces para la religión católico/cristiana uno de los principios de que cotidianamente se denomina: *moral cristiana*.

Excelencia de la continencia y superioridad de la virginidad, carácter sagrado del matrimonio celebrado con vistas a la procreación, condena de las relaciones sexuales fuera del matrimonio, del aborto y de cualquier emisión inútil de semen, miedo al deseo y horror al placer, necesidad de un dominio total sobre el cuerpo. Estas son algunas de las actitudes mortales preconizadas por los filósofos y médicos del siglo II. Ahora bien, todos estos filósofos y médicos eran considerados paganos. Sin embargo, todos estos preceptos podrían suscribirlos a la mayoría de predicadores cristianos de los siglos siguientes, pues se trata también de lo que comúnmente llamamos “moral cristiana”. (Robert, 1997, pág. 279)

La moral pagana comprendió en su momento de manera general los postulados y teorías del cristianismo, incluso más que los mismos textos bíblicos, que alababan unánimemente la virginidad del hombre, principalmente, de las mujeres, a quienes va dirigida gran parte de la literatura cristiana del final del siglo II y principios del siglo III. El discurso de la sexualidad femenina se convierte en un principio fundamental de la oratoria occidental; las matriarcas romanas debían dar prueba de pudor, puesto que a los cristianos

se les exigía ejercitar su continencia para demostrar vergüenza y el rechazo a los placeres de la carne.

A partir del rechazo del deseo y el instinto reprimido del coito por parte del rol de género establecido por la religión a las mujeres, se genera una transacción comercial en torno a la virginidad y se le adjudica un valor, incluso monetario, al ser mujer. Establecido como un bien, la virginidad resulta una búsqueda para el rol masculino a la que no puede renunciar, incluso, por encima de sus deseos personales, pues la mujer virgen es quien posee el valor familiar para las sociedades de la época; “Pero tampoco en otro sentido se ha sepultado el tabú de la virginidad en nuestra vida cultural. El alma popular sabe de él, y los poetas se han servido de ese material en ocasiones.” (Freud, 1910, pág. 9)

La literatura, la poesía, la música y el arte en general enaltecen la virginidad generando culturalmente un imaginario social de fantasía, impulsado por la necesidad de inocencia y obediencia que representaba la sumisión de las mujeres o de lo que debía ser concebido como lo femenino, replicando y adjudicando a la fémina la obediencia y castidad como una de sus mayores virtudes.

Así, el imaginario colectivo de la virginidad se ha convertido en un conjunto de prejuicios que llevan a determinar el comportamiento cotidiano de una mujer, las cargas cosmológicas condenan y desconocen la profundidad del cuerpo y la sexualidad femenina. Esta visión arbitraria del mundo pone al hombre en un rol de dominación que se inscribe tanto en la división del trabajo como en el cuerpo humano.

Adolescencia: la etapa que incomoda

El paso de la niñez a la adultez es un periodo de tiempo en el que se distingue ante la sociedad que el sujeto ya tiene responsabilidades y prerrogativas propias de los adultos

(Berjano, 2008). La comodidad que se alcanza en la infancia, en cuanto a las responsabilidades que la sociedad demanda, es desplazada por la curiosidad de comprender lo que es vivir en la aparente libertad de la vida adulta. La adolescencia es una etapa intermedia de la vida del ser humano, es una transición que en algunas culturas se representa por medio de rituales (Berjano, 2008), por ejemplo, lo que representa cumplir 15 años para una mujer.

Los grupos sociales que rodean la adolescencia determinan su sello personal, la familia, la escuela, el barrio, los amigos, y sus actividades de interés que se salen del común denominador contribuyen a la visión que el adolescente apropie del mundo en el que esté desarrollando sus capacidades humanas.

[...]en algunas culturas se ha optado por una transición social rápida entre ambas etapas vitales, a través de rituales de transición a la adultez, también denominados ritos de paso puberales. en otras, en cambio, se ha ido generando una transición social mucho más lenta entre ambos estadios vitales, creando una etapa intermedia: la adolescencia. (Berjano, 2008, pág. 21)

Las condiciones sociales que permiten el acceso a la adultez, aunque es generalizada como se ha visto en el curso del documento, son determinadas por el sexo con el que se nace, la orientación sexual y posteriormente la identidad de género que se adopta al terminar la adolescencia. Los periodos de cambio son similares, pero se determinan socialmente y son expectativas generadas dependiendo del género al que se pertenezca.

Algunas mujeres viven una adolescencia mayoritariamente en un marco de represiones constantes alrededor del tema de su sexualidad, el crecimiento de sus senos y sus caderas, el vello, la forma de caminar, comer, sentarse e incluso su expresión oral es determinada social e históricamente por procesos religiosos y políticos que han

acompañado un estereotipo de mujer, que, aunque cambiante, coarta constantemente las voluntades femeninas incluso en su vida adulta.

Los hombres, por el contrario, aunque claramente al igual que el sexo femenino tienen sus procesos sociales determinados por la cultura en la que viven, adoptan mayores libertades en cuanto a su cuerpo y sus formas de actuar, que en algunos casos son constructos que han sido instaurados tradicionalmente y estereotipados por el patriarcado, incluso en la formación de su carácter en la niñez. Los privilegios de la heteronormatividad acompañan al género masculino en su posición social, e incluso en la formación constante a la que se someta su clase social.

Creencias: lo que se construye

La clasificación social de las personas determinan el tipo de creencias que se consolidan a través de su crecimiento, la formación familiar y escolar a la que haya sido sometida, los ritos y hábitos que se aprendan en la infancia y se ratifiquen en la adolescencia se hacen conscientes en la adultez, sin embargo, no necesariamente son cambiados o reconocidos como negativos o positivos.

El conocimiento es un conjunto de creencias que funciona como regulador de los seres humanos, propicia el actuar automático del cuerpo, no determina un comportamiento necesariamente autónomo, por el contrario, acompaña el contexto social al que es sometida la humanidad (Samaja, 1993).

Las creencias suprimen el estado constante de la duda, las vivencias y experiencias, llevan a la confirmación del conocimiento humano y hacen que el crecimiento se haga evidente, es decir, debido a la concepción de nuevas creencias y que incluso cada vez se evidencie el significativo exceso de información, al que en el siglo XXI está sometida la

humanidad, que además consolida una lista de creencias que se denominan positivas o negativas, dependiendo del constructo social en el que se esté evaluando.

Una buena creencia para el método de la ciencia se justifica, sólo sí, adoptada a un título hipotético, es capaz de proporcionarnos éxito en las contrataciones empíricas de las predicciones que podamos efectuar mediante las proposiciones derivables de ellas. (Samaja, 1993). Es decir, entonces, que las creencias se fijan determinando los hitos históricos que se viven por las épocas. Así la historia es contada como un cúmulo de creencias que no se pueden comprobar en su totalidad, sin embargo, consolidan lo que hoy llamamos conocimiento, sea hipotético y generalizado, la ciencia y el método corroboran las teorías, en su mayoría, desde la creencia más objetiva e incluso genera lo que hoy llamamos representación social.

Samaja (1993) ilustra teóricamente las creencias en los siguientes cuatro métodos: *la corazonada, la tradición, la reflexión y la eficacia*. A lo largo de este apartado se propone pensar una relación entre la intervención con los adolescentes y jóvenes y esta división de creencias que se plantea desde la teoría. No obstante, es importante hacer una alusión a estos cuatro métodos antes de mencionarlos en el relacionamiento con el trabajo de campo.

La corazonada o tenacidad hace referencia al impulso emocional a “la fuerza con que la conciencia se entrega a su creencia, la terquedad con que se nos impone” (Samaja, 1993, pág. 12). Es un método de “incomunicabilidad”, en el que se presenta una “resistencia individual al cambio”, llevándolo a ser un punto totalitarista que en ocasiones segrega por completo al rigor científico.

Por otro lado, se encuentra el método de la autoridad o tradición en el cual se sitúan muchos de los saberes de los adolescentes en esta investigación, obedeciendo a “resolver

cierta duda mediante la adopción de aquella creencia que nos es transmitida por otros sujetos que están investidos de autoridad” (Samaja, S.F, p.13) bien sean las instituciones o los círculos familiares. Una de las características más relevantes de este método es la “constante referencia a la historicidad” como es el caso de los saberes y conocimientos transmitidos de generación en generación.

De igual importancia es el método de la reflexión o la metafísica. Se basa principalmente en evaluar las creencias para resolver una duda mediante la razonabilidad; es un método colectivo que puntualiza una idea que se relaciona directamente con los Estudios Culturales, y es “lo moralmente bueno es lo estéticamente bueno” (Samaja, 1993, pág. 17).

Finalmente, se menciona el método de la eficacia o la ciencia, la cual opta por examinar las opiniones o dudas a manera de hipótesis y decidir por los hechos, su rigor en el evalúo se enfoca puntualmente en los objetos externos o situaciones desligadas a la corporalidad de quien evalúa.

Considero necesario incluir estos métodos de fijación de creencias en esta investigación ya que constituyen un marco útil, hipotético, para la interpretación de las múltiples creencias que giran en torno a la virginidad, ya que se hace necesario tener conocimiento sobre estas para comprender desde dónde se sostiene, por ejemplo si es una creencia científica o de autoridad.

Violencias: más allá de lo palpable

“La violencia moral es el más eficiente de los mecanismos de control social y de reproducción de las desigualdades” (Segato, 2003, pág. 114)

Al mencionar el término violencias en la presente investigación, se hace alusión principalmente a la violencia psicológica o moral. La violencia silenciosa o invisible como lo menciona Rita Laura Segato en su texto *Estructuras elementales de la violencia*. Sin embargo, para entender este tipo de violencia, es necesario tener conocimiento del panorama general de su concepción.

Según Alejandra y Alma (2016) existen cinco tipos de violencia: física, sexual, económica, moral y patrimonial. Cada una se ejerce desde su contexto cultural y geográfico, con tinte machista y tradicionalista (Díaz & Gonzalez , 2016). En general, la violencia ha sido catalogada como una práctica de dominación y control sobre el otro, llevando a una condición de dominante/dominado (Fernández, 2005) que busca ejercer un poder sobre una persona o situación.

Por tanto, la violencia moral permea la cotidianidad de hombres y mujeres, imponiendo sobre ellos y ellas prácticas de orden social, dominación y códigos morales tradicionales que impiden cruzar la línea de los valores que no están bien vistos: “Los sistemas simbólicos son instrumentos de comunicación y de dominación, hacen posible el consenso lógico y moral, al mismo tiempo que contribuyen a la reproducción del orden social” (Fernández, 2005, pág. 11)

Asimismo, las violencias morales “son sumisiones que no se perciben, que se apoyan de expectativas colectivas y de creencias socialmente inculcadas; aquí la colectividad es un actor principal en la reproducción de este tipo de violencia, pues, va ligada a las relaciones afectivas y al poder del carisma” (Fernández, 2005, pág. 9), es un poder invisible que no se percibe tan fácilmente como las otras violencias.

“La violencia simbólica actúa a través de las mentes y de los cuerpos. El

orden social se inscribe en la *hexis* corporal, verdadera «mitología política realizada».

Aprendemos por el cuerpo. El orden social se inscribe en los cuerpos a través de esta confrontación permanente, más o menos dramática, pero que siempre otorga un lugar destacado a la afectividad y, más precisamente, a las transacciones afectivas con el entorno social.” (Fernández, 2005, pág. 15)

Por otro lado, este tipo de violencia suele encontrarse principalmente en barrios y escuelas (Fernández, 2005), donde constantemente se construyen patrones colectivos de comportamientos y códigos de lo que la mayoría considera correcto, se instauran prácticas en los espacios sociales (Díaz & Gonzalez , 2016) que se relacionan directamente con el poder y la forma en la que se transmiten códigos morales que desprenden desigualdad y violencia (Fernández, 2005).

El buen camino, no siempre es el buen camino

Esta cuestión de honor, o *point d'honneur*, es el fundamento de la moral propia de un individuo que se sabe siempre como objeto de la mirada de los demás, que sabe que necesita a los otros, el juicio de los otros, para existir, ya que la imagen que forme de sí mismo será la que los demás le devuelvan (Martín, 2013).

Al paso de las generaciones, se ha cuestionado sobre lo bueno y lo malo, sobre cómo se debe actuar y sobre lo que “está bien” (Gilligan, 2013, pág. 19). La moral y la violencia simbólica van ancladas a ideologías de dominación que dividen a las personas entre dominados y dominadores, lo que lleva al dominador, a ejercer el poder de tal forma

que hace que se mantenga al margen de la coacción física, y, que en ocasiones, justifique y legitime a la violencia física (Velasco, 2007).

La violencia simbólica se caracteriza por “mensajes, valores, íconos y signos que reproducen relaciones de dominación, desigualdad y discriminación” (Blanco, 2009, pág. 65). Es un *modus operandi* en el que este tipo de violencia, “se alimenta de las creencias sociales” (Martín, 2013, pág. 183), provocando la subordinación del sujeto dominado (Velasco, 2007) y plasmando la “naturalidad social y el orden natural” (Martín, 2013, pág. 211) en las masas.

Asimismo, las expectativas colectivas que se crean a partir de la moral, dictamina una serie de códigos sobre lo que “está bien”, del “buen camino” (Gilligan, 2013, pág. 19), reprimiendo la brújula interior (Gilligan, 2013) que puede llevar a indicar la diferencia entre “lo bueno y lo malo”, entendiéndose, como las dependencias de los otros (Pulgarín, 2010) en cuanto a opiniones que se pueden producir por las posiciones políticas que tiene el sujeto frente al mundo; posiciones que definen el *status quo* y el cómo me perciben y me definen los demás.

La moral es una voz intrusa y controladora (Gilligan, 2013), es el velo de la normalidad (Martín, 2013), es lo que puede llegar a cuestionar y definir la *hexis* de los sujetos (Martín, 2013), la cual, hace sinergia con la violencia simbólica, que tienen encuentro en el sustento de las expectativas colectivas y creencias sociales fuertemente arraigadas (Martín, 2013), tensionando los cuerpos culturalmente bajo la función ideológica de dominación (Blanco, 2009)

Diseño metodológico

De acuerdo con la lógica del objeto de estudio delimitado he elegido la población adolescente como público objetivo y objeto de estudio. Mi interés por el abordaje de problemáticas asociadas a esta población inicio desde mi pregrado y continúa ahora en esta investigación. Mi curiosidad investigativa se centra en las múltiples personalidades que allí habitan, en sus cuestionamientos y exploraciones constantes hacia el mundo fuera de casa o de la burbuja de privilegios y cuidados sobreprotectores a los que muchos y muchas se ven enfrentados.

La técnica principal que elegí fue grupo focal. Así, se conformaron dos grupos con adolescentes en edades entre los 15 y los 18 años. Cada grupo fue habitado por 6 y 7 participantes, y conformados entre diciembre del 2019 y enero del 2020; se trabajó en campo durante el mes de febrero 2020, lo cual permitió la recolección de la información necesaria antes del inicio de las cuarentenas decretadas a razón de la pandemia.

Opté por esta técnica porque me pareció un medio para dar la voz al adolescente como un actor social que puede responder por sí mismo, capaz de pensarse y pensar su relación con el mundo. Además, se trata de una técnica que propicia la discusión, provocando debates ricos para intercambiar ideas y conocer sus puntos de vista respecto a las creencias de la virginidad y los factores que la rodean, como, por ejemplo, el inicio de las relaciones sexuales, la moral, la familia, etc. Tal como dice Krueger (1991, en Reyes, S.F.) en el texto *Métodos Cualitativos de Investigación*, los grupos focales se caracterizan por estar constituidos por personas que poseen ciertas características en común (como la edad e intereses de los adolescentes), y que proveen datos o información de naturaleza cualitativa mediante su participación en una discusión enfocada.

Por lo tanto, la selección de participantes de cada grupo, se propició a partir de parches de amigos y amigas, en los cuales hubiese conexión para brindar sus posiciones frente a las preguntas orientadoras.

El grupo uno (fotografía 1) estuvo conformado por seis integrantes, cuatro mujeres y tres hombres: Luisa, Vanessa, Ana Sofía, Sara, Marco y Santiago.

El grupo dos (fotografía 2), estuvo conformado por siete integrantes: Laura, Ana Sofía, Ían, Daniel, Jhonnier, Matthew y María Paula.

Cada grupo generó debate, discusiones y planteamientos interesantes que ayudaron al desarrollo de los objetivos de la investigación. Con el grupo uno se aplicó el cuestionario y se realizó un ejercicio para la creación de collage; con el grupo dos, se aplicó el cuestionario y se realizó un ejercicio escrito. Todo ello en el marco del trabajo orientado por la técnica de grupo focal. Tanto el collage, como el ejercicio escrito, se trabajaron bajo las palabras que operan como categorías centrales: *creencias, virginidad, cuerpo y violencias*.

Por consiguiente, el objetivo de los ejercicios creativos fue conocer, de manera no verbal, lo que se imaginaban con estos cuatro conceptos que les propuse. La idea era que, de manera abierta, y antes de aplicar el cuestionario, ellos y ellas plasmaran lo que tenían en sus imaginarios, antes de entrar en debate y discusión.

Cabe aclarar que se contó con el permiso de cada integrante, tanto mayor, como menor de edad, para el uso de la información suministrada, al final del texto, se adjunta como anexo el formato de consentimiento informado y que en el caso de los menores de edad, además de su propio consentimiento, se obtuvo también el consentimiento de sus acudientes.

Ahora bien, a continuación, se presentarán las preguntas orientadoras que se aplicaron en cada grupo (Tabla 1), el orden y sus componentes variaron de acuerdo a cada discusión generada, no tuvo un orden lineal.

Tabla 1. Instrumento de preguntas para aplicar en grupo focal.

Instrumento para aplicar en grupo focal con adolescentes mujeres y hombres entre 15 y 18 años de edad para dar cuenta de las creencias que giran en torno a la virginidad.

1. ¿Para ustedes qué es una creencia?
2. ¿Por qué creer en una creencia?
3. ¿Hay alguna creencia que los defina como adolescentes?
4. ¿Para ustedes qué es la sexualidad?
5. ¿Qué se dice en sus familias sobre sexualidad?
6. ¿Qué pasa cuando se habla de sexualidad en sus hogares?
7. ¿Han visto con sus cuidadores alguna escena (en película, cine, redes) donde haya contenido sexual? ¿Qué sienten cuando pasa ese momento?
8. ¿Con quienes hablaron por primera vez de sexualidad?
9. ¿Qué es violencia?
10. ¿Qué tipos de violencia conocen?
11. ¿Qué han escuchado de violencia moral o psicológica?
12. ¿Por qué se resalta más la violencia directa que la moral o psicológica?
13. ¿Cómo se relaciona la violencia sexual y psicológica?
14. ¿Qué es lo primero que se les viene a la mente cuando escuchan la palabra virginidad?
15. ¿Cuál es la diferencia entre virginidad y primera relación sexual?
16. ¿En sus casas les hablaron sobre virginidad?
17. ¿En sus grupos de amigos se habla o se habló de virginidad? ¿Se le habla lo mismo de virginidad a hombres que a mujeres?
18. ¿Qué sienten cuando escuchan esta palabra?
19. ¿Para consultar sobre esta palabra, ustedes a quienes o a quién recurrieron?
20. ¿Las creencias sobre la virginidad pueden ser violentas?
21. ¿Tienen alguna historia de una creencia que les haya impactado?
22. ¿Cómo han escuchado que se le dice a la virginidad?
23. ¿Creen que la virginidad es un término que solo hace referencia a las relaciones pene-vagina?

Las preguntas aplicadas en cada grupo focal tardaron aproximadamente dos horas, se debatió y se generaron contra preguntas por parte de los y las integrantes, lo que generó discusiones políticas interesantes para la investigación.

Adicional, cabe mencionar que mi posición ética frente a la investigación, fue dar la voz a los y las adolescentes respecto a sus vivencias y sentires de la sexualidad e inicios de esta, que fueran actores; con frecuencia, en investigaciones sobre la virginidad en adolescentes, se realizan entrevistas individuales, observación participante o grupos focales de mujeres y de hombres, mas no mixto, como en las tesis de Viviana Luna Mosquera *Miradas sobre las vivencias de sexualidad, género y ciudadanía en contextos interculturales* (2012) y de Yamile Carolina Neira Loaiza *Imaginarios de la sexualidad: entre deseos y miedos* (2012) y, así, otras cuantas tesis que tienen relación a esta investigación.

Mi apuesta fue crear los grupos mixtos, que ya existiera una relación de amistad entre ellos y ellas para, así, generar discusiones que entre pares se dan a diario.

Se cuenta con los audios originales y transcripciones de la aplicación de preguntas que sirven como soporte para la veracidad de la información y facilitar el proceso de análisis según las categorías propuestas.

Presentación de resultados

Tabú de aislamiento personal

“Las mujeres comparten como género la misma condición histórica, pero difieren en cuanto a sus situaciones de vida y en los grados y niveles de opresión” (Lagarde & Ríos, 1990, pág. 34).

Parar. Cuestionarse. Indisponerse. Quedarse en blanco por un par de horas, quizá por algunos días o meses. Jamás había detenido mi tiempo para preguntarme por lo que me atravesó y me atraviesa, aún, como mujer. Un tabú histórico que ha puesto sobre una trinchera el papel, el rol y el quehacer de las mujeres, sí, de gerentes, amas de casa, docentes, mafiosas, trabajadoras sexuales, estudiantes, etc.

Mujeres que por situaciones de vida y niveles de opresión como puntualiza Marcela Lagarde, han pasado por acontecimientos de vulneración de derechos sexuales y reproductivos, represión de deseos y comportamientos, miedos, angustias, incertidumbre, adrenalina. O al contrario, fueron seres privilegiados, con decisiones sobre sí mismas; o, simplemente, no pasó nada.

La virginidad “el virgo” “el durito” “lo que me tiene guardado”. Diferentes formas de decirlo, y otras formas más de vivirlo. No es solo un constructo social como se suele decir; es toda una estructura atravesada por creencias, violencias y formas de habitar los cuerpos.

Al lanzar la palabra: creencias, en la mesa de collage, los y las adolescentes se miraron entre sí. Tomaban las tijeras, y salían algunas expresiones de ¿qué hago? La

mayoría de participantes asociaron la palabra con la religión y solo dos personas lograron realizar una composición crítica frente a ella que se podrán observar en el desarrollo de este capítulo sobre los resultados.

Es así como los y las integrantes de los dos grupos focales se encontraron en tres puntos clave para interpretar lo que dicen saber por creencias: 1. Lo bueno y lo malo 2. Familia 3. Imposiciones. A partir de estos tres momentos se tejen sus discusiones verbales, escritos y creativos.

Momento uno: lo bueno y lo malo

¿Quién lo dice? ¿Cómo se construye? Hasta mi adolescencia temprana pensaba que mamá tenía esa respuesta y que sus definiciones frente a la vida eran las únicas. Pero claro, cómo no creer en el primer círculo de contacto, si la duda que nos atraviesa se acoge a la creencia que está investida de autoridad, y desde esta autoridad se adquieren habilidades como el lenguaje y aspectos diferenciales como lo bueno y lo malo, lo sagrado y lo profano, lo limpio y lo sucio; esto, (Samaja, 1993), lo define como creencias tradicionales o de autoridad.

En esa vía, cinco integrantes de ambos grupos, relacionaron creencias con la ética y la moral, mencionando en sus discursos, la importancia de la influencia de la sociedad, el entorno social y familiar “yo creo que las creencias van relacionadas un poco más al concepto de ética y moral, como a lo que nos ha inculcado la sociedad y a lo que nos ha inculcado nuestra familia y las demás personas” (Luisa, Gr1, 2020) y adicional “las creencias muchas veces se definen dependiendo la moral y como el entorno social” (Laura, Gr2, 2020).

Para ilustrar lo anterior, Ana Amuchastegui cita a Foucault para definir la moral: “Por ‘moral’ entendemos un conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos, como pueden serlo la familia, las instituciones educativas, las iglesias, etcétera (Foucault 1988:26).” (Amuchastegui, 1998, pág. 114)

Y es así que con cada revisión de campo y de contenido histórico frente a las creencias, se empieza una relación con la virginidad femenina, como el otro define y perfila los cuerpos de acuerdo a normas sociales, las cuales, están reguladas por agentes morales que llevan un liderazgo frente a la clasificación de lo bueno y lo malo.

No obstante, al cruzar esta línea moral hacia lo “malo” aparece intrínsecamente el castigo, sometimiento y la mirada de juzgamiento, tal y como lo menciona Virginie Despentes (2016) : “Desde siempre, salir de la jaula se ha visto acompañado de sanciones brutales” (p.25) esto, va acompañado por dos interpretaciones que surgieron por parte de Ana y Sara, frente a este momento: la falta de cuestionamiento y la ciega obediencia, crea el siguiente collage:

Collage 2. Creación de Sara, integrante del grupo focal uno.



Sara creó una composición en collage (collage 1) que agrupa diferentes códigos, símbolos y discursos alrededor de lo que, para ella, significa creencias. Aquí, hace alusión al sometimiento, al dolor, a la representación femenina como brujas y a la masculina como reyes. Se posiciona con una imagen difusa, en movimiento y desenfocada de una corporalidad que solo deja vislumbrar su mano. Adicionalmente, agrega un texto con el cual asocia su creación, y posiciona su mensaje y postura con lo mencionado hasta ahora.

Asimismo, Ana, en la discusión grupal, planteó que desde temprana edad se dice qué creer y que inconscientemente nunca se cuestiona al respecto “es algo muy de las creencias, que uno no se las cuestiona, simplemente creo y punto”.

De este modo, considero que las experiencias personales y colectivas forjan este carácter moral desde una edad temprana, y más aún cuando se trata de la moral frente a la iniciación sexual en adolescentes, la cual está cargada de historias generacionales y de las

exigencias de cuerpos colectivos (Despentes, 2016) que, en últimas, perfila a los adolescentes para evitar que se sientan rechazados, excluidos de las experiencias y de las normas de la subjetividad moderna (Amuchastegui, 1998).

La iniciación sexual ha sido uno de los temas principales en el acercamiento a la sexualidad juvenil, por medio de la cual, se presume el conocimiento de los comportamientos y las actitudes de los jóvenes frente a su cuerpo y su sexualidad. (Gallego & Giraldo, 2016, pág. 5)

La demanda colectiva, principalmente por parte de los pares, se menciona en el grupo dos, en el cual se discute que este tipo de exigencias predomina en el género masculino, quienes temen a ser juzgados por falta de experiencia y sobre quienes recae la mirada burlesca de su círculo amistoso al no saber sobre relaciones sexuales. Ían Jiménez, integrante del Grupo dos, lo expresa de la siguiente manera:

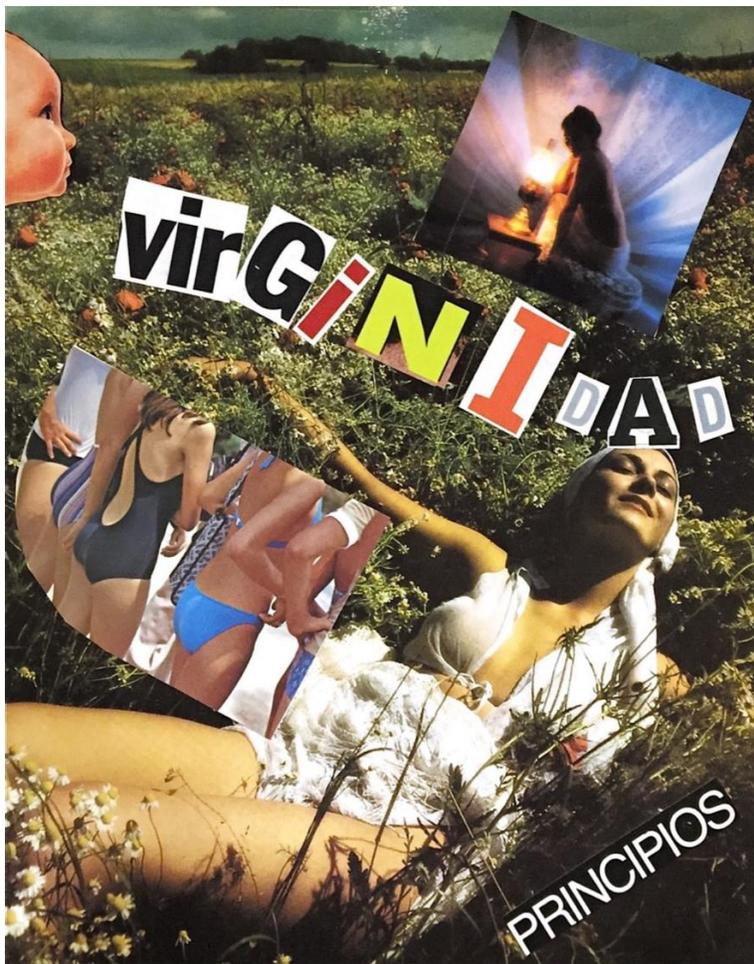
...muchas veces la gente por hablar de ese tema, inventa cosas, como que dice ¡ay yo ya la perdí! Pero es mentira y va como a lo que decía Tulio, que hay muchos hombres que les da pena hablar de algo que no tienen experiencia” ante esta afirmación, Laura, del mismo grupo, opinó “yo tengo amigas de 20 que no la han perdido y ellas lo dicen normal, es más como en los hombres.

Estas vivencias colectivas posicionan discursos dominantes en los que el sujeto que ya ha iniciado sus relaciones sexuales se convierte en un referente mediante anécdotas para su círculo de amigos y amigas. Al tener mayor conocimiento sobre la sexualidad, se ubica en un nivel jerárquico preponderante, que como consecuencia, genera respeto y admiración, no solo con amistades, sino, también en futuras relaciones sentimentales.

Momento dos: familia

La cuna de los principios para algunas familias, principalmente las tradicionales. (collage 2), están basadas en lo que dijo algún sacerdote de la iglesia católica occidental. Iglesia que profana las metáforas bíblicas de José, Virgen María y otros más. Aquí los principios femeninos y masculinos tienen una gran brecha, y en la virginidad, relaciones sexuales y cuerpos, aún más.

Collage 3. Creación de Marco, integrante del grupo focal uno.



“Lo que explota cuando estallan las censuras impuestas por los dirigentes es un orden moral fundado sobre la explotación de todos. La familia, la virilidad guerrillera, el

pudor, todos los valores tradicionales intentan asignar cada sexo a su rol” (Despentes, 2016, pág. 125).

El papel de la familia fue mencionado en gran parte de las discusiones verbales alrededor de las creencias sobre la virginidad y la sexualidad en adolescentes. Los sujetos “papá y mamá” fueron claves para comprender diversas situaciones que se detonan a partir de sus discursos.

En primer lugar, lo que se puede interpretar a partir de los discursos en ambos grupos es lo siguiente:

Mamá= sujeto con el que se puede dialogar, en algunos casos lo preciso, y en otros de manera abierta.

Papá= sujeto que descarga el tema de la sexualidad y el cuidado de ésta en la mamá.

Ana, integrante del grupo dos, dice: “mi papá no habla” y, con ella, otros integrantes más lo afirman. Por otro lado, Jhonier expresa un punto clave cuando les pregunto sobre qué se dice en las familias sobre la virginidad: “yo creo que eso va más que todo en las mujeres, cuando las madres le hablan más que todo a las mujeres creo yo” en relación a esto, Kate Millet plantea “El patriarcado gravita sobre la institución de la familia. Ésta es, a la vez, un espejo de la sociedad y un lazo de unión con ella; en otras palabras, constituye una unidad patriarcal dentro del conjunto del patriarcado” (Millett, 1970, pág. 83).

Puedo interpretar que, en este caso, el rol de la paternidad reposa en el materno, continuando con un ciclo generacional en el que se descarga el tema de los cuidados de la crianza a la figura femenina del hogar. El rol materno es el que está alerta y curioso constantemente, más aún en la adolescencia. En esta etapa de la vida se suelen escuchar expresiones como “venga mamita ¿usted ya...?”, “mi mamá así yo no tenga novio, me habla mucho del método de planificar” (Maria Paula, gr2, 2020), y en espacios del cuidado,

como consultas médicas, regularmente aparece una pregunta que perturba: “el momento incómodo cuando uno va al médico con la mamá y le preguntan ¿usted ya ha tenido relaciones sexuales? Y uno es como que ¡mierda!” (Maria Paula, gr2, 2020) “Uy no, o preguntan que a qué edad ¡já! juepucha, se me enfría todo” (Laura, gr2, 2020).

Asimismo, en medio de comentarios y discusiones alrededor de la familia con ambos grupos, se mencionó un punto importante que detona diversas lecturas a partir de los estudios culturales, se trata la presión social que recae en los padres, madres y cuidadores al momento de la crianza.

Respecto a lo anterior, Vanessa, integrante del grupo uno, plantea:

yo creo que se cuida más a la mujer por el simple hecho de la presión social [...] es que ellos (los cuidadores) sienten que la presión social recae más en la mujer y por ende sienten esa responsabilidad de cuidarla y no tanto al niño [...] si ellos no sienten la presión social de que la gente les diga que eso está mal, eso está mal, eso está mal, ellos como que ahh sí pues todo el mundo me está diciendo que está mal, entonces se cohiben de tener tanto esa autonomía en decir yo siento que está bien o yo siento que está mal, sino, que se apega más a lo que piensen los demás en la sociedad o en el ámbito donde vivan.

Las violencias simbólica, psicológica y moral, aparecen cuando los adolescentes hacen estas interpretaciones. Por lo regular, ellas y ellos no se dan por enterados por ser un discurso normalizado en muchos hogares. El machismo aquí violenta a los niños, cuando solo se enmarca el discurso de protección hacia las niñas, si bien, por un sin fin de hechos, la mujer es más propensa a violencias, desde temprana edad se marca una brecha entre el valor de la virginidad (Amuchastegui, 1998, pág. 105) y privilegios de género.

Adicional, estas violencias son ejercidas por un sujeto moral que regularmente se piensa desde lo que “está bien” y no da la posibilidad de irrumpir en sus creencias. Esto, Ana Amuchastegui (1998), lo define como “voces de sujetos impersonales pero omnipresentes, como <<la gente>> de la comunidad”, y se actúa en diversos hechos en función de lo que Virginie Despentes (2016) se refiere con “cuerpo colectivo” el cual se relaciona con lo mencionado en líneas anteriores con identidades colectivas, la forma en la que yo actúo para obedecer a ciertos patrones prescriptivos de la sociedad.

También Luisa, del Grupo 1, mencionó algo relacionado con la represión femenina que va enlazado a lo escrito en el párrafo anterior:

...cuando me mencionan la palabra virginidad se me viene a la mente como represión y estigma social, porque es una palabra que se utiliza más como para definir y se utiliza más para la mujer como para ver que tanto lleva su vida sexual o no.

Al respecto puedo comentar que los valores morales tradicionales que rodean a un adolescente son un punto que influye en pequeña o gran medida, a su iniciación sexual e intercambio de saberes entre pares. Cabe aclarar que estos códigos morales son emitidos por diversos sujetos e instituciones: academia, vecindario, iglesia, hogar, redes sociales, etc.

De igual manera, haciendo un análisis de la información recolectada en campo frente a la virginidad en adolescentes, puedo suponer que estos sujetos son detonantes de: privilegio de roles, machismo, reafirmación de tabúes generacionales, falta de involucramiento del hombre en el cuidado de sus primeras relaciones sexuales, represión sexual femenina, normalización de privilegios y violencias.

Todo esto que se ha venido desglosando a lo largo de este documento permite mostrar cómo al dialogar en torno a las creencias, aparecen acontecimientos y situaciones

cotidianas en los adolescentes que relacionan violencias psicológicas, morales y simbólicas con sus cuerpos y sus formas de habitarlos. Y no solo se sitúan estas violencias en esta joven población, también, recaen sobre los cuidadores que juegan un papel clave en estas lecturas.

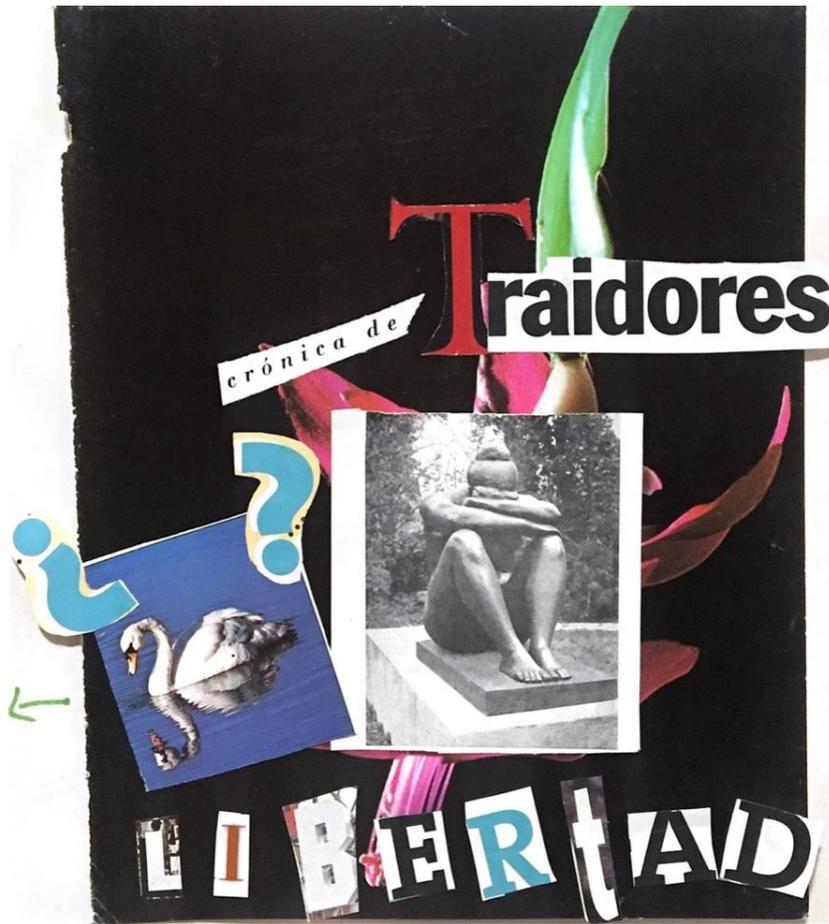
Momento tres: imposiciones

Cuando yo escucho la palabra virginidad, se me viene a la mente un estigma muy grande por parte de la sociedad, que lo han usado para reprimir a la mujer de alguna manera en su comportamiento y en guardarse sus deseos que son necesidades físicas por temas religiosos, por temas de juicios, de que van a ser señaladas (Ana, gr1, 2020)

Este momento se relaciona directamente con lo mencionado en la parte final del momento dos, y es la represión de deseos y comportamientos a través de juicios machistas y patriarcales frente a la virginidad y vivencia de la sexualidad femenina.

En la interpretación de la información obtenida en campo, se evidenció que la presión social hacia un cuerpo virgen genera constantes señalamientos a los roles que deben cumplir ambos géneros: “a mí me parece que a los hombres les inculcan más libertad en cuanto a la sexualidad, en cambio a las mujeres, les dicen que sean como más reservadas” (Ían Jiménez, gr2, 2020), el masculino, encargado del placer y la libertad, y el femenino de prácticas reproductivas y cuidados.

Collage 4. creación de Vanessa, integrante del grupo focal uno



Vanessa, integrante del Grupo 1, realizó su composición de collage sobre creencias de esta manera (collage 3) ella fue una de las pocas adolescentes que estructuró un texto e imágenes diferente a la simbología religiosa que predominó en las otras obras. Su crítica, según expresó cuando me entregó su creación, fue: “lo que yo quiero decir aquí, es que ¿cuál libertad? Yo me siento atrapada y a eso me quiero referir, yo no sé si entendí bien o no la palabra, pero las creencias son un encierro” (conversación informal).

Considero que, la creación de Vanessa es una de las más significativas e importantes para la categoría de creencias, pues, si se piensa desde los Estudios Culturales, se puede dar una lectura interesante alrededor del cuestionamiento de la libertad desde los

privilegios de género y toda la narrativa que gira en torno a los “traidores” que se consideran los agentes morales de la sociedad.

De la misma manera puedo concluir que la represión de comportamientos y deseos frente a la virginidad, activa tabúes y creencias en los momentos en que se hace referencia a la virginidad femenina con expresiones como: “digamos cuando a una mujer la ven más caderona o algo así “ah eso es que ya le dieron” (Laura, gr 2, 2020) o “que la forma de los labios, que si hacen así y se les hace un huequito es que ya [...]” (Ana, gr2, 2020).

Perder el “virgo”³

¿Qué se pierde?, ¿a qué se hace referencia con perder la virginidad? En el collage de Sara (collage 4), integrante del Grupo focal uno, se cuestiona lo siguiente: virginidad, ¿pierdes valor o ganas experiencia? Con este interrogantes, aparece un concepto común entre los diálogos sobre la virginidad: el miedo. Veamos el siguiente collage:

³ Concepto que define la palabra virginidad según los adolescentes del grupo focal 1.

Collage 5. Creación de Sara, integrante del grupo focal uno.



De por sí, pensar en tener la primera relación sexual causa intriga, incertidumbre, adrenalina, y emociones diversas por saber cómo se siente y qué se siente. A pesar de esto, al momento de aplicar el instrumento, integrantes del Grupo dos expresaron lo que sentían por la virginidad desde sus propias experiencias: “mucha gente que pierde la virginidad y los papás le preguntan y no cuentan por miedo al qué dirán o a que les peguen” (Ílan, gr2, 2020), y también su postura frente a la influencia de las instituciones sobre los cuerpos vírgenes: “en cuanto a la religión, les han inculcado tanto a algunas niñas de que no y que no y a las niñas les da miedo, les da miedo enfrentarse a eso” (María Paula, gr2, 2020).

Con el miedo, quiero introducir este apartado que estará basado principalmente en las violencias. Para iniciar, en ambos grupos pregunté qué entendían por violencia; la gran mayoría hizo referencia a hechos y actos que hacían sentir mal a alguien o que dañaba su

integridad física o psicológica, Ana, del Grupo uno, lo explica así: “violencia es agredir a alguien de manera física, psicológica y sexual [...] a veces pueden ser muy disimuladas, pero hay muchas muestras de violencia que las personas podrían normalizar, la violencia se ve mucho pero no la notan tanto”.

Adicionalmente, aparte de reconocer estas tres violencias que Ana menciona al inicio, la física, psicológica y sexual, también mencionan otros tipos de violencia como: “intrafamiliar, simbólica, feminicidios y de género” (Luisa, gr, 2020). Considero importante que las y los adolescentes tengan presente la existencia de diversas violencias, ya que al reconocerlas se puede disminuir el porcentaje de vulneración de Derechos, tanto Humanos, como Sexuales y Reproductivos.

De la misma forma, realicé la clasificación comparativa (Tabla 2) entre la relación que existe entre violencia moral y física de acuerdo a las respuestas y comentarios que hacían ambos grupos:

Tabla 2. Clasificación de violencias morales y físicas según discursos de ambos grupos focales

Grupo	Violencia moral	Violencia física
UNO	Silenciosa	Evidente
	Se puede disimular	Visual
	No se expresa	Escandalosa
	La persona puede encerrarse	Más notoria
	Reservada	Deja marcas
	No lo va a notar	A veces es difícil por el contexto social, o por como pueda ser visto el agresor
	Interna	
	Las personas lo guardan	
	Forma indirecta, lo hacemos más a diario	
DOS	Miedos que la persona tiene	Todo el mundo ve
	Las personas no ven este tipo de violencias	Un golpe se nota más
	Susceptible = inseguridades	Se nota más que la sentimental
	La gente se fija más en el aspecto físico	

Igualmente, se estableció la relación entre violencia sexual y violencia psicológica. Con este punto, se llegó a la conclusión que ambas violencias se relacionan desde la manipulación y la inseguridad (de acuerdo a las respuestas obtenidas de los grupos focales):

Tabla 3. *Clasificación por grupos entre violencia sexual y violencia psicológica*

GRUPO UNO	GRUPO DOS
Muchas víctimas se han quedado calladas por la violencia psicológica porque las manipulan y la manipulación es un tipo muy grande de violencia	El hombre chantajea a la mujer si no tienen relaciones [...] cómo les queda a ellas el sentimiento, el amor, si tuvieron la confianza de mandárselas (<i>nudes</i> ⁴) al man
Con la violencia psicológica no se dan a conocer los agresores	Desde las relaciones de pareja: los amigos van a tener referencia suya
La violencia psicológica desencadena la sexual [...] debilita el carácter y la seguridad, la confianza.	si tengo una relación sexual con mi pareja y no hace sino mirarme mal, menospreciándome [...] yo digo como si fuera un inodoro, va desecha y se va.
Mientras la persona se sienta más insegura, la persona que esté causando la violencia se siente más segura [...] gracias a la semilla psicológica de la inseguridad”	
Para ser víctima de violencia sexual ha tenido que pasar por una fuerte manipulación para que no hable.	

¿Por qué mencionar la relación entre violencias y virginidad? Aquí mi mayor apuesta en esta investigación, dar una mirada desde los estudios culturales a la dominación de cuerpos por medio de creencias y valores morales que se ejercen sobre los adolescentes. Rita Laura Segato (2003), ha inspirado esta categoría al realizar este planteamiento:

La violencia moral, es todo aquello que envuelve agresión emocional, aunque no sea consciente ni deliberada. Entran aquí la ridiculización, la coacción moral, la sospecha, la intimidación, la condenación de la sexualidad, la desvalorización cotidiana de la mujer como persona, de su personalidad y sus trazos psicológicos, de

⁴ Fotografías exhibiendo un cuerpo desnudo.

su cuerpo, de sus capacidades intelectuales, de su trabajo, de su valor moral.

(Segato, 2003, pág. 115)

Las violencias tejen un sinfín de circunstancias que son deliberadas por la cultura patriarcal y heteronormativa, en la que el miedo es el común denominador a la hora de los cuidados en la adolescencia, vivencia de su sexualidad y reproducción de patrones morales en los círculos sociales.

También se marca constantemente la brecha de género en cuanto a lo mencionado anteriormente, para lo cual dos integrantes del Grupo uno, Luisa y Ana, plantean que alrededor del cuerpo femenino se siembran valores de pulcritud y debilidad que terminan por vulnerar los Derechos Sexuales y Reproductivos de las mujeres “siempre se ha visto a la mujer como un sinónimo de que es indefensa, que se tiene que cuidar más, que es vulnerable, que siempre se le ha visto como un símbolo sexual” (Luisa, gr1, 2020), y adicionalmente: “puede ser más fácilmente agredida y eso genera un miedo muy grande en los papás, obviamente [...], por puras creencias se cuida más a la mujer que al hombre” (Ana, gr1, 2020).

De hecho, al momento de finalizar uno de los collage sobre el cuerpo (collage 5), Vanessa, del Grupo 1, se acercó nuevamente hacia donde yo estaba y me argumentó su posición frente a la composición que había acabado de crear:

Collage 6. Creación de Vanessa, integrante del grupo focal uno.



Ella me dijo: “lo que yo quiero decir aquí, es que paren de vernos como unas santas, como algo perfecto, por ejemplo, yo estoy cansada de ver que siempre el cuerpo nuestro está presto para la exhibición, para que los otros nos vean y ya, nosotras calladitas.” (nota de conversación informal).

Es decir, en la cotidianidad encontramos escenas violentas tanto moral como psicológicas y simbólicas que atentan contra los cuerpos femeninos, en el que no haber iniciado la vida sexual después de la adolescencia media, puede generar burlas en su círculo

social y familiar por ser morronga(o)⁵ u homosexual (aquí se puede abrir una discusión por la virginidad heterosexuada). Adicionalmente existe el problema de las múltiples violencias que se viven en la consulta médica a la hora de realizar la primera citología, aquí hay dos momentos incómodos: primero, en el que el personal médico asume que ya se ha tenido relaciones sexuales y pregunta cuándo fue la última, cuando en realidad, no se ha tenido relaciones sexuales y se le debe decir al médico, con pena o con miedo “soy virgen” o al contrario, si está con los cuidadores en la consulta médica y decir la fecha de la última relación sexual en frente ellos.

Segundo, cuando por miedo o pena a decir que no ha iniciado la vida sexual, envían a citología y usan el espéculo para abrir el canal vaginal y se convierte en un momento tortuoso al ser penetrada por el objeto. Lo escribo, por experiencia propia y basada en testimonios ajenos. Esta es, quizá, una de las realidades más frecuentes en mujeres homosexuales o que están descubriendo su identidad sexual.

De este modo, vemos cómo las violencias se relacionan con la virginidad de manera visible e invisible en los cuerpos adolescentes. Son múltiples las acciones que a diario se presentan en formas de control, opresión social y dominación (Segato, 2003, pág. 114). Claro está, se vale mencionar los casos de madres, padres y cuidadores que se lucran al vender los cuerpos vírgenes de sus hijas. Por otro lado, están las modelos webcam que inician su labor ofertando su cuerpo virgen al mejor postor o postora.

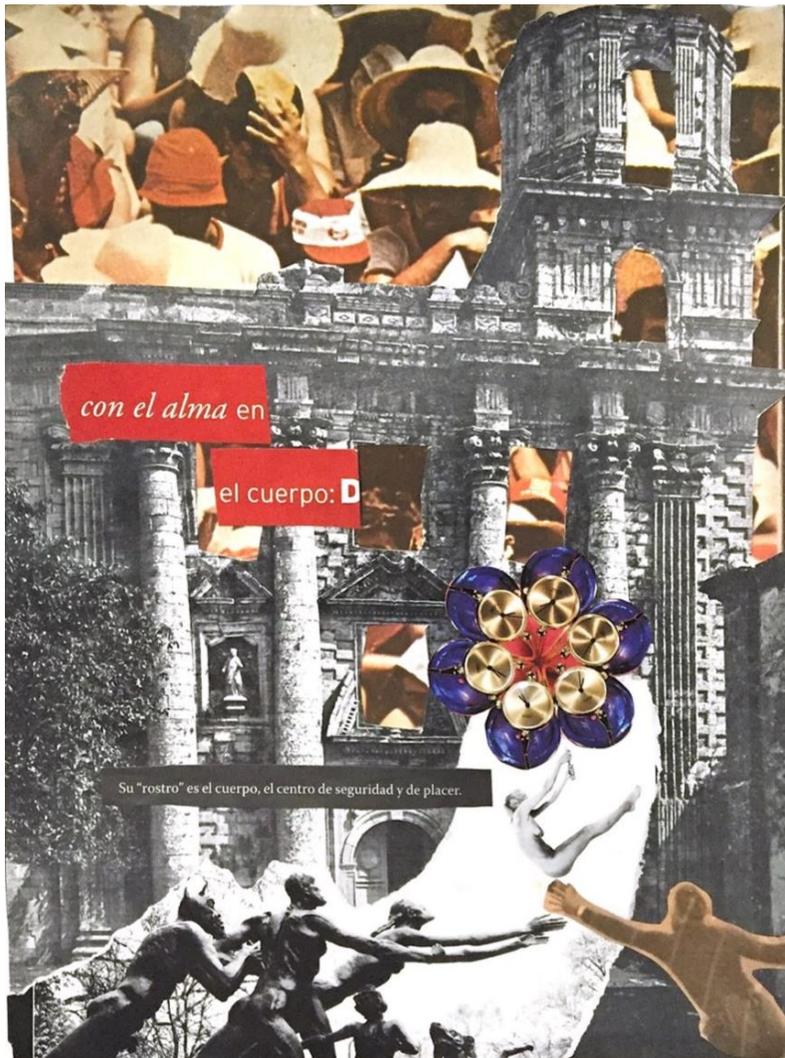
Entonces, la virginidad se ha transformado, quizá, en un concepto de bajo interés, pero, su gran definición, a mi manera de ver, es uno de los conceptos que, por su valor al

⁵ Persona que actúa como si fuera buena y santa, pero oculta su verdadera personalidad. Fuente <https://diccionariocolombia.com/significado/morrongo>

paso de generaciones, seguirá siendo una coacción a las libertades de las mujeres y a la vivencia de su sexualidad plena y placentera.

Virginidad machista

Collage 7. Obra realizada por Juliana Herrera G.



El patriarcado es por necesidad el punto de partida de cualquier cambio social radical. Y ello no solo porque constituye la forma política a la que se encuentra sometida la mayoría de la población (las mujeres y los jóvenes), sino también porque representa el bastón de la

propiedad y de los intereses tradicionales. (Millett, 1970, pág. 88)

Según la información obtenida en campo, el sistema patriarcal está explícito en la mayor parte de los discursos de los y las adolescentes. En este apartado, se demostrarán algunas discusiones que evidencian tal relación, adicional, del machismo que allí se sitúa también.

Quiero aterrizar lo que aporta aquí la teoría feminista en relación a la virginidad y lo que se plantea en torno a ella. Según (Curiel, S.F.) es esta teoría quien pone al descubierto todas aquellas estructuras y mecanismos ideológicos que reproducen la discriminación y exclusión hacia el grupo social de las mujeres; la virginidad, según Luisa del grupo focal uno, significa represión y estigma social para ver cómo lleva la vida sexual la mujer. La virginidad ha sido históricamente un constructo que se utiliza para controlar los deseos y comportamientos de la mujer, como se ha evidenciado en los capítulos anteriores.

Por lo tanto, la vivencia de la sexualidad femenina y el control biológico de su cuerpo aún sigue siendo el centro de grandes debates, gracias a la “política sexual” que propone Kate Millett (1970), esta es objeto de aprobación en <<virtud>> de la socialización de ambos sexos según las normas fundamentales del patriarcado en lo que atañe al temperamento, al papel y a la posición social.

De hecho, a continuación se plantea una discusión que surgió al momento de aplicar el instrumento en el grupo focal dos, en el que las construcciones sociales, las normalizaciones y el tiempo actual, fueron aspectos predominantes del discurso:

Ana: [...] un hombre puede ser un chandoso, en cambio una mujer tiene que ser una santica.

Mathew: Baby estamos en el siglo XXI, tranquila.

María Paula: pero en el siglo XXI se siguen viendo esas cosas, de que el hombre sí puede ser así. Se ve más normal ver al hombre con varias niñas, que a una mujer con varios niños.

Mientras los otros chicos del grupo focal, miraban la conversación con tono burlesco, las chicas se respaldaron entre sí y apoyaron el discurso de Ana. Mathew al refutar el comentario, en tono sarcástico, demostró su privilegio como hombre, en el que para él, esta situación es cuestión de tiempos pasados. De igual manera, se pone en evidencia que los aspectos biológicos, de hombre y mujer, son constructos sociales que develan estructuras de poder en torno a los sexos (Curiel, S.F.), tal y como se puede interpretar esta discusión del grupo focal.

Además las responsabilidades y cargas que giran en torno a la mujer se hacen más evidentes aún a esta edad, cuando se empieza a planificar para prevenir un embarazo no deseado, estar atentas para no ser violadas, ser reservadas para no ser juzgadas, etc. Dos hombres del grupo focal dos, respecto a la sexualidad femenina, opinan: “a mí me parece a que a los hombres les inculcan más libertad en cuanto a la sexualidad, en cambio a las mujeres les dicen que sean más reservadas, que no salgan.” (Ían, gr2, 2020) y por otro lado “a una mujer el cargo es más pesado, porque a un hombre que le pase lo que le pase, en cambio a una mujer es peor” (Daniel, gr2, 2020).

A su vez Luisa, del Grupo 1, expresa que “no se habla lo mismo de virginidad de hombre y de mujer porque siempre se ha visto a la mujer como un sinónimo de indefensa y que se tiene que cuidar más [...] el hombre no tiene esa presión social de que es más vulnerable o indefenso”. Según esto, se puede plantear como hipótesis, que la mujer en la vivencia de su sexualidad, contará constantemente con la presión social, exigencias del

cuerpo colectivo y, un sentimiento de culpa que la responsabiliza en toda relación sexual sea cual sea el punto de vista cultural (Curiel, S.F.).

Asimismo, se hace visible la violencia generada de hombre a hombre, el machismo aquí, los posiciona como seres insensibles, fuertes y experimentados. Daniel, integrante del grupo dos, dice “el hombre no lo cuenta por pena, pero ojalá fuera el hombre a la mujer y ahí sí” refiriéndose a la violencia intrafamiliar y a la diferencia que existe, según su punto de vista, a los juicios que impone la sociedad; lo plantea de tal modo que hace ver al hombre ridiculizado por la mujer cuando esta lo agrede, aquí, el sistema patriarcal es el que hace suponer este tipo de planteamientos en los hombres, los cuales, por quedar en vergüenza ante sus pares como débiles, reprimen sus sentires frente a este tipo de violencias.

No estamos acostumbrados a asociar el patriarcado con la fuerza. Su sistema socializador es tan perfecto, la aceptación general de sus valores tan firme y su historia en la sociedad humana tan larga y universal, que apenas necesita el respaldo de la violencia. (Millett, 1970, pág. 100)

Por otra parte, la virginidad es vista de dos formas distintas según las edades de las mujeres, aquí, Simone de Beauvoir (1999), lo plantea de la siguiente manera:

Pero la virginidad solo tiene ese atractivo erótico si de alfa con la juventud; de lo contrario, el misterio se hace inquietante. Muchos hombres de hoy experimentan una repulsión sexual ante virginidades demasiado prolongadas; no solo por razones psicológicas se considera a las solteras como matronas amargadas y malignas. (Beauvoir, 1999, pág. 157)

Por lo tanto, puedo suponer que ante la virginidad joven se tiene un atractivo de posesión, algo deseado, en el que las adolescentes de etapa media, pueden llegar a

constituirse en un objeto de deseo, e incluso de mercado sexual para los otros, que una mujer en las etapas posteriores; a lo que se agrega a un valor cultural patriarcal sobre el cuerpo femenino adolescente. Es decir, entre menos edad, más valor sexual y cultural tiene la virginidad; y entre mayor es la edad de la mujer, menos deseada será su virginidad y aumentarían los juicios de la sociedad hacia ella, cuando, por ejemplo, tenga una edad de 30 años y no se haya realizado una citología, porque en primer lugar no ha tenido coito con un falo, segundo, le avergüenza expresárselo a su médico de cabecera. Existen este y otros supuestos a los que se enfrentaría.

De hecho, la familia, que permanece vigilante del primer coito de los las adolescentes, se encarga de arraigar todas las creencias que giran en torno de la virginidad, por medio de discursos como “si el niño perdió la virginidad a temprana edad, que macho [...] si la niña la pierde a la misma edad del niño, la niña es terrible, una regalada” (Ana, gr1, 2020). Este, es quizá, el argumento más común que se escucha cuando se platica con los y las adolescentes, adicional, la mayoría puntualizan tener madres, padres y cuidadores conservadores y machistas.

De este modo, y para cerrar este capítulo, vale la pena traer a cuentas lo que Kate Millet (1970) argumenta la relación del discurso familiar con la sexualidad:

La principal aportación de la familia al patriarcado es la socialización de los hijos (mediante el ejemplo y los consejos de los padres) de acuerdo con las actitudes dictadas por la ideología patriarcal en torno al papel, al temperamento y posición de cada categoría sexual. Si bien distintos padres pueden discrepar ligeramente en su interpretación de los valores culturales, se consigue un efecto general de uniformidad, reforzado por las amistades infantiles, las escuelas, los medios de

comunicación y otras fuentes de educación explícitas o implícitas. (Millett, 1970, pág. 86).

Conclusiones

En mi quehacer cotidiano, en lo que concierne a la promoción de la salud pública enfocada en jóvenes y adolescentes, no pensé que me iba a tropezar algún día con los planteamientos que me propuse al iniciar esta investigación. Fue realmente un ejercicio que me atravesó en lo personal y en lo político.

Quizá en algunos apartados de esta tesis me muestro emocional, por más que tratara de conservar una neutralidad. Escribir con las vísceras sobre un tema que remueve mi ser es una de las mejores sensaciones que he experimentado académicamente; poder compartir espacios con los y las adolescentes, me lleva a corroborar una vez más, que trabajar con esta población, es algo sorprendente, sus continuos cuestionamientos, abren un sinfín de posibilidades de estudio.

De hecho, tardé un poco más de lo habitual en hacer la entrega final, ya que contaba con una cantidad considerable de información que debía delimitar con cautela y enfoque; la información que los y las adolescentes me suministraron fue rica para un análisis completo de las categorías, lo que proporcionó el cumplimiento de los objetivos propuestos.

De esta manera, los aportes de la investigación consistieron inicialmente en tres momentos que surgieron a partir del análisis de la información en cuanto a creencias; los y las adolescentes llevaron a plantearlos así: a) lo bueno y lo malo, b) influencia de la familia, c) imposiciones. A partir de estos tres aspectos, que los y las adolescentes tuvieron en común, se generaron discusiones en las que se concluyó que estos momentos son detonantes de: la falta de cuestionamiento y la ciega obediencia a partir de la moral sexual católica y patriarcal, aquí, los grupos focales tuvieron un encuentro en común acerca de los

controles y las manipulaciones a las que son sometidos a partir de dicha moral en relación a las creencias.

De otro lado, según las disertaciones generadas en los grupos focales, se pudo analizar y concluir que los discursos familiares sostenidos principalmente por madres, padres y cuidadores, son un detonante del privilegio de roles, machismo, reproducción de tabúes, represión sexual femenina, normalización de privilegios, miedos, valor moral y económico de los cuerpos; adicional, se reconoce por parte de los y las adolescentes que los diálogos acerca de la sexualidad y los cuidados recae sobre la figura materna y femenina del hogar, lo que también lleva a la conclusión de que las madres, padres y cuidadores están en función de las exigencias del cuerpo colectivo y de las presiones sociales que influyen moral y autoritariamente en el modelo de crianza de las hijas y los hijos.

Y en lo que respecta al último momento de las creencias: las imposiciones, las adolescentes del grupo focal uno, realizan por medio del collage la relación entre las libertades y los traidores, refiriéndose así a la represión de comportamientos y deseos que tiene como finalidad la manipulación y el control sobre los cuerpos vírgenes; asimismo, en este momento se concluye que la reproducción del machismo y la presión social realiza constantes señalamientos frente a los roles que deben cumplir ambos géneros; por otra parte, se lanzan juicios represivos hacia el cuerpo de la mujer y desde sus discursos morales hacen referencia a que el género masculino no requiere cuidados y atenciones emocionales.

Luego, aparecen las múltiples relaciones de la virginidad, creencias y violencias, en las cuales, el punto en común que tuvieron ambos grupos focales fue el miedo. Los y las adolescentes a partir de sus experiencias propias y ajenas, narraban historias que, a pesar de ser prácticas avaladas socialmente como normales, implican formas de violencia física, moral, psicológica y de género, y así mismo, según el análisis, se pudo evidenciar que se

dominan los cuerpos vírgenes por medio de las creencias. Un aspecto importante en este capítulo fue el reconocimiento respecto a la clasificación de las violencias que existen, adicional, algunas adolescentes cuestionaron la normalización de las violencias que las rodean a diario entre sus círculos sociales, familiares y académicos.

De la misma manera, se concluye que el valor de la virginidad cambia de acuerdo a las edades, la cual, entre más joven es la mujer, mayor libido crea en la sociedad, y entre mayor es la mujer, menor es su valor simbólico y cultural, además, empieza a ser víctima de juicios morales por no haber tenido un coito.

De este modo el abordaje desde los estudios culturales, demuestra la relación que existe entre las creencias que tienen los y las adolescentes respecto a la virginidad y las diferentes formas de expresión de las violencias, pasando por las reflexiones que se hacen desde la moral católica y patriarcal. La investigación propone ponerse los lentes de los estudios culturales, lo que implica dar una mirada crítica y política frente al control biológico de los cuerpos, la represión sexual femenina y las violencias normalizadas que surgen a partir de creencias y tradiciones.

Finalmente, quiero puntualizar que estos resultados no hubiesen sido tan significativos e importantes para esta investigación y para mí, si hubiese trabajado solo con grupos focales femeninos o con entrevistas individuales; los grandes aportes se dieron gracias a las discusiones generadas entre amigas y amigos adolescentes, quienes comparten a diario, y quienes tuvieron encuentros y desaciertos en sus argumentos, lo que para mí dio un valor agregado en la recolección de datos. Incorporar en estos procesos a hombres y a mujeres, hace que se empiecen a reconocer las brechas sociales, de género, machistas y patriarcales que existen alrededor de ellas y ellos.

Referencias citadas

- Alarcón, R. (2005). Premisas histórico-socioculturales de la juventud peruana: obediencia filial y virginidad. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 81-94.
- Allen, B., & Waterman, H. (21 de 5 de 2019). *Edades y etapas*. Obtenido de HealthyChildren.org: <https://www.healthychildren.org/Spanish/ages-stages/teen/Paginas/Stages-of-Adolescence.aspx>
- Amuchastegui, A. (1998). Dimensión moral de la sexualidad y de la virginidad en culturas híbridas mexicanas. *Relaciones* 74, 102-133.
- Amuchástegui, A. (octubre de 1998). Virginidad e iniciación sexual en México: la sobrevivencia y saberes sexuales subyugados frente a la modernidad. *Debate feminista*, 18.
- Beauvoir, S. d. (1999). *Segundo Sexo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Berjano, R. M. (2008). *La adolescencia como fenómeno cultural*. Huelva, España.
- Blanco, J. (2009). Rostros visibles de la violencia invisible. Violencia simbólica que sostiene el patriarcado. *Revista venezolana de Estudios de la Mujer*, 65-72.
- Borges, A. L., & E. N. (2009). Normas sociales de iniciación sexual entre adolescentes y relaciones de género. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 1-8.
- Breton, D. L. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión .
- Cárcamo, S. Z. (2015). La virginidad y el cinturón de castidad. España.
- Curiel, O. (S.F.). Género, raza, sexualidad debates contemporáneos.
- Despentes, V. (2016). *Teoría King Kong*. París, Francia: Literatura Random House.

- Díaz, A. A., & Gonzalez, A. E. (2016). Género y violencia simbólica, Análisis crítico del discurso de canciones de banda. *Ánfora*, 133-155.
- Fernández, M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de trabajo social*, 7-31.
- Freud, S. (1910). *Sigmund Freud Obras Completas*. Argentina: Amorroutu Editores .
- Gallego, G., & Giraldo, S. (2016). Iniciación sexual y construcción del deseo en varones con prácticas homoeróticas en el Eje Cafetero colombiano. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 3-25.
- Gallo, H. (1999). El tabú de la virginidad. *Affectio Societatis*, 1-13.
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Barcelona: Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i lucas 30.
- Hall, S. (2010). *Sin Garantías*. Quito, Ecuador: Envió Editores.
- Lagarde, M., & Ríos, d. l. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Loaiza, Y. C. (2012). *Imaginarios de la sexualidad: entre deseos y miedos*. Pereira, Colombia.
- Martín, L. A. (2013). *Violencia simbólica: una estimación critico-feminista del pensamiento de Pierre Bourdieu*. Tenerife, España.
- Millett, K. (1970). *Política sexual*. Valencia: Ediciones Cátedra S.A - Instituto de la Mujer .
- Molina, I. P. (2004). *La normativización del cuerpo femenino en la edad moderna: el vestido y la virginidad*. Barcelona, España.
- Mosquera, V. L. (2012). *Miradas sobre las vivencias de sexualidad, género y ciudadanía en contextos interculturales*. Pereira, Colombia.

- Pearman, A. (2018). *La identidad sexual: la sociedad, el individuo y la pérdida de la virginidad*. Baltimore, EEUU.
- Pulgarín, J. P. (6 de 8 de 2010). *Quienes no habitan plenamente el mundo cuestionan a la filosofía: la ética crítica de Judith Butler*. Bogotá, Colombia.
- Quignard, P. (2000). *El sexo y el espanto*. Córdoba, Argentina: Ediciones Literales .
- Ruiz, N. E., & Diaz-Loving, R. (2012). La virginidad: ¿una decisión individual o un mandato cultural? *Psicología Iberoamericana*, 33-40.
- Samaja, J. (1993). *Aportes de la metodología a la reflexión epistemológica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Samaja, J. (s.f.). *Los caminos del conocimiento*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Segato, R. (2003). *Estructuras elementales de la violencia*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Turner, B. S. (1989). *El cuerpo y la sociedad*. Nueva York: Fondo de Cultura Económica México.
- Velasco, M. P. (2007). Sobre el concepto de "violencia de género". *Violencia simbólica, lenguaje, representación. Extravío*, 132-145.

Anexos

1. Consentimiento informado para mayores de edad



☐

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS, SOCIALES Y DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES
PEREIRA**

Consentimiento para autorización de información

Con el fin de realizar un estudio e investigación sobre violencias psicológicas en relación a la vivencia de la sexualidad en jóvenes y adolescentes, me permito solicitar su autorización para utilizar la información que pueda suministrar y aportar en el encuentro. Los datos recolectados, serán de **uso exclusivo para fines académicos en esta investigación.**

Su apoyo es de vital importancia para esta investigación que pretende visibilizar prácticas y tipos de violencia sexual y simbólica a la que se enfrentan los niños, niñas, jóvenes y adolescentes.

Yo _____ identificada(o) con cédula de ciudadanía N° _____ expedida en _____ otorgo autorización para la utilización de la información que resulte en el encuentro, en cuanto a fotos, testimonios, entrevistas, videos y otras creaciones.

Se firma a los ____ días del mes _____ del año _____.

Firma:

N° C.C: _____

Nombre completo: _____

☐

☐

2. Consentimiento informado para menores de edad



☐

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS, SOCIALES Y DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES
PEREIRA**

Consentimiento para autorización de información

Con el fin de realizar un estudio e investigación sobre las creencias que giran entorno sexualidad en jóvenes y adolescentes, me permito solicitar su autorización para realizar una serie de preguntas en un grupo focal a su hija/o, la información suministrada por la/el menor será de **uso exclusivo para fines académicos en esta investigación.**

El apoyo de su hija/o es de vital importancia para esta investigación, ya que pretende visibilizar prácticas y tipos de violencia sexual y simbólica a la que se enfrentan los niños, niñas, jóvenes y adolescentes.

Yo _____ identificada(o) con cédula de ciudadanía N° _____ expedida en _____ en calidad de acudiente del menor _____, por medio del presente documento otorgo autorización para la utilización de la información que brinde el menor, conforme a las exigencias de la constitución, ley y demás normas vigentes en Colombia sobre protección a menores de edad.

Se firma a los ____ días del mes _____ del año _____.

Firma acudiente:

N° C.C: _____

Nombre completo: _____

Nombre del menor: _____

☐

☐

3. A continuación, adjuntaré cuatro collages que considero importantes en la recolección de datos:

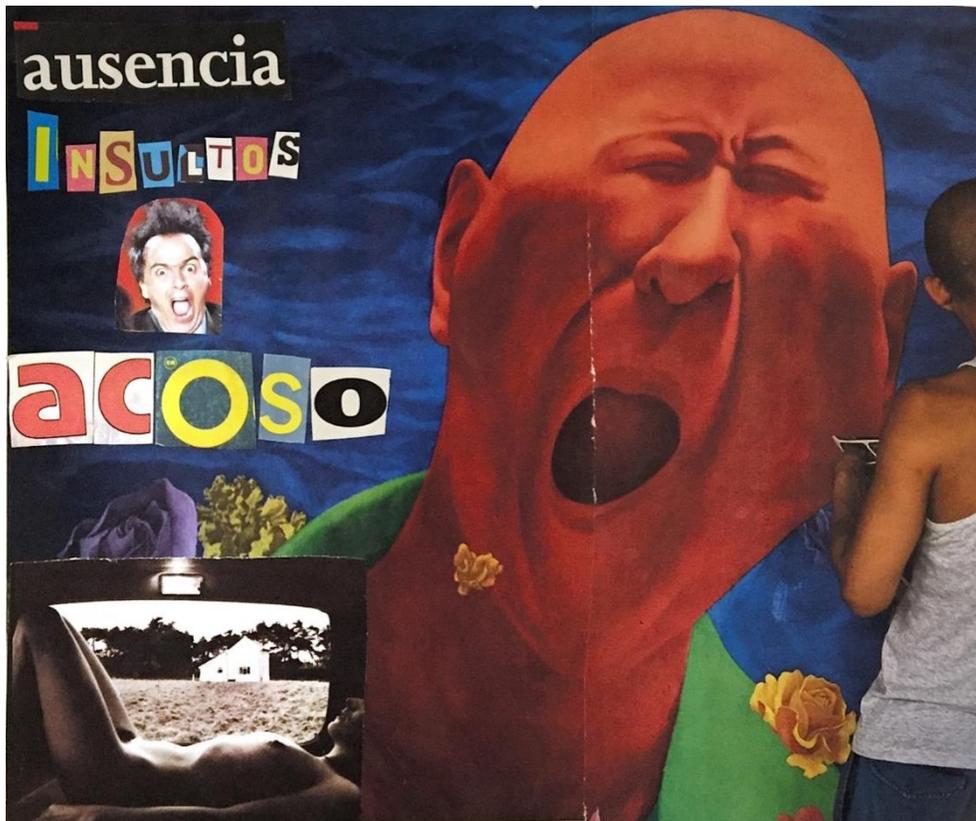
Collage 8. Creación de Sara respecto al cuerpo



Collage 9. creación de Luisa respecto al cuerpo



Collage 10. creación de Sara frente a violencia.



Collage 11. Creación de Sara frente a cuerpo.

